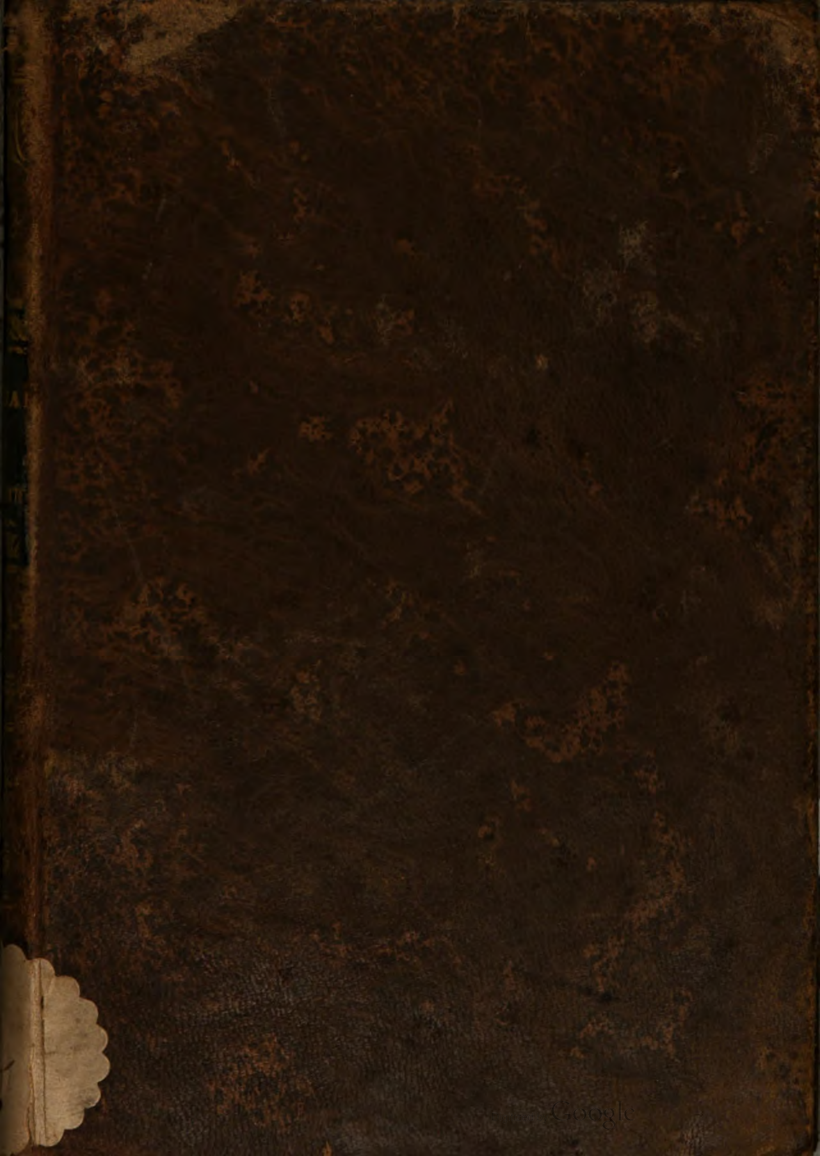
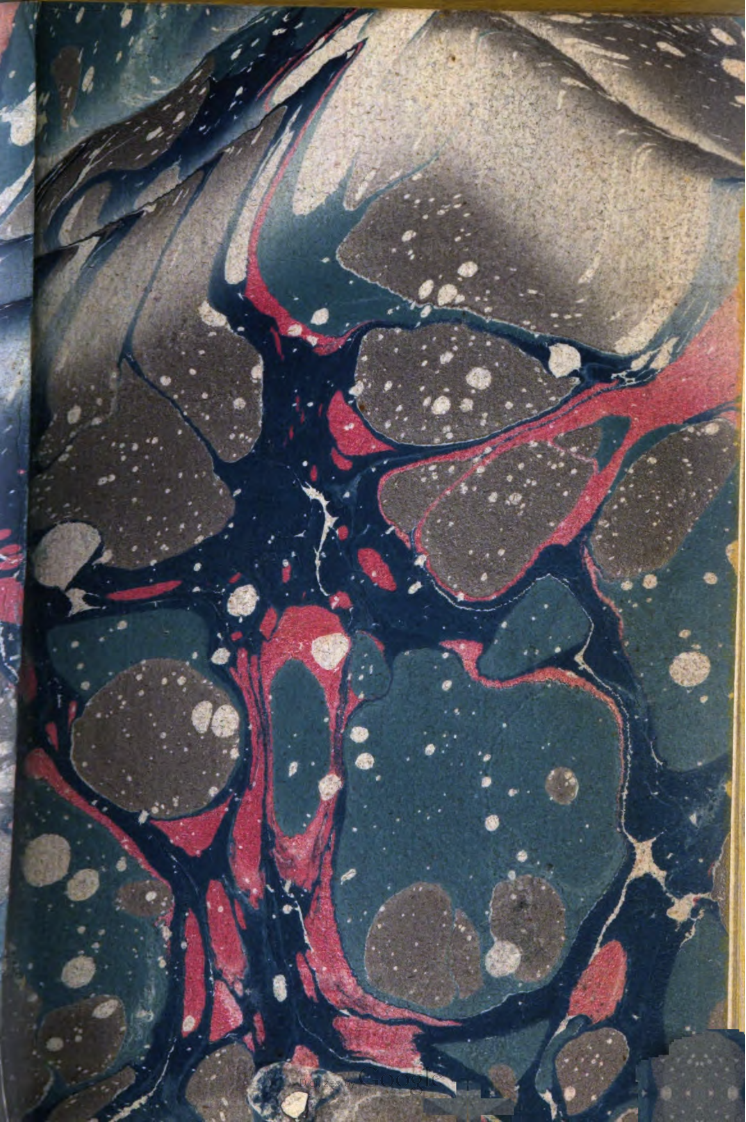






MANUAL ALFABETICO

DEL

QUIJOTE.

MANUAL ALFABÉTICO

DEL

QUIJOTE,

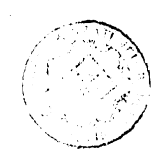
Ó

COLECCION DE PENSAMIENTOS DE CERVANTES
EN SU INMORTAL OBRA,

ORDENADOS CON ALGUNAS NOTAS

POR

DON M. DE R.



MADRID:

IMPRENTA DE DON I. BOIX.

1838.

Nunca la locura dió una leccion mas grande á la prudencia humana, y nunca la instruccion se disfrazó mejor con las flores del gracejo.

Il Movimento, periódico portugues.

Á LOS LECTORES.

Esta coleccion es hija de un pensamiento mayor que hace años me ha ocupado, pero para cuya realizacion ni he tenido suficiente vagar, ni me he creido con los conocimientos necesarios. Hallando siempre cosas nuevas y admirables en la obra de Cervantes, me habia propuesto formar una coleccion epistolar bajo el título de *Modo de leer el Quijote*, en cada una

de cuyas cartas se analizase un capítulo de él, bajo el punto religioso, moral, político y literario: porque aunque se han hecho diferentes ediciones del Quijote con oportunas cuanto eruditas notas; y aunque se ha comentado á Cervantes ya en *la moral de Sancho Panza*, ya en *El espíritu de Cervantes* y otras varias obras, no llenaban el objeto que yo me ideaba, ciñendose unas demasiadamente y estendiéndose otras á las demas obras de aquel célebre ingenio. Queria yo poner esta obra con tiempo en manos de la juventud y que bebiera en ella los principios de la moral, política y belleza literaria.

Conociendo, pues, que carecia yo de los requisitos necesarios para tanta empresa, como llevo dicho; pero deseando no malograr el todo

de mí proyecto, he formado la presente coleccion. Me persuado á que dada por testo en las escuelas de primeras letras, acostumbraria los tiernos oidos de la niñez á la armonía de nuestra habla, que tanto brilla en todo el testo: que en edad mas provecta echizará á los jovenes con sus imágenes é instruirá con sus preceptos y que en toda edad y tiempo podrá ser un verdadero *Manual* tan útil como ameno.

Los estrangeros han formado á porfia esta clase de diccionarios de los pensamientos de sus hombres célebres ¿es acaso Cervantes menos merecedor de este obsequio? Eslo si, de que su ejecucion hubiese caido en mas hábiles manos que las mias, y de que, pues no he podido desentenderme de anotar algunos pasages, mis

espresiones correspondiesen á la valentía de las suyas; consuélame empero el considerar que con eso lucirá mas y mas el testo, y que sus manes verán espresado nuevamente mi deseo de propagar su gloria en esta coleccion, como le tuve al presentarle como héroe de la libertad en el compendio de su vida que dí á luz en el año de 1834 con motivo de la colocacion de su retrato en relieve en la casa en que vivió y falleció en esta corte.

MANUAL ALFABETICO

DEL

QUIJOTE,

Ó

COLECCION DE PENSAMIENTOS DE CERVANTES

EN SU INMORTAL OBRA.

ADULACION.

¡Oh fuerza de la adulacion, á cuanto te estiendes, y cuan dilatados límites son los de tu jurisdiccion agradable! (1)

(1) No es estraño que Cervantes conociese el poder de la adulacion, como hombre que habia observado la sociedad y residido tan largo tiempo en las cortes. Esto nos recuerda el dicho que frecuentemente oimos á un sujeto distinguido, y verdaderamente benéfico, cuya muerte lloran muchos desgraciados: « Me gusta hacer bien, decia con su natural franqueza, y me gusta tambien que me lo alaben. El incienso es agradable hasta á los Dioses.»

AFRENTA.

Las mugeres, los niños y los eclesiásticos, como no pueden defenderse aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agravio y la afrenta, hay esta diferencia, como mejor vuestra escelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hacer, y la hace y la sustenta; el agravio puede venir de cualquier parte sin que afrente. Sea ejemplo: está uno en la calle descuidado, llegan diez con mano armada, y dándole de palos, pone mano à la espada, y hace su deber; pero la muchedumbre de los contrarios se le opone, y no le deja salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agraviado, pero no afrentado; y lo mismo confirmará otro ejemplo: está uno vuelto de espaldas, llega otro, y dale de palos, y en dándoselos huye y no espera, y el otro le sigue y no le alcanza: este que recibió los palos recibió agravio, mas no afrenta; porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dió los palos, aunque se los dió á hurta cordel, pusiera mano á su espada, y se estuviera quedo haciendo rostro á su enemigo, quedára el apaleado agraviado y afrentado juntamente; agraviado, porque le dieron á traicion; afrentado, porque el que le dió sustentó lo que habia hecho, sin volver las espaldas y á pie quedo: y asi segun las leyes del maldito duelo, (2) yo puedo estar agraviado, mas no

(2) No puede darse adjetivo mas adecuado que el

afrentado, porque los niños no sienten, ni las mugeres, ni pueden huir, ni tienen para que esperar, y lo mismo los constituidos en la sacra religion; porque estos tres géneros de gente carecen de armas ofensivas y defensivas; y asi aunque naturalmente esten obligados á defenderse, no lo estan para ofender á nadie: y aunque poco ha dije que yo podia estar agraviado, ahora digo que no en ninguna manera, porque quien no puede recibir afrenta, menos la puede dar; por las cuales razones yo no debo sentir ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho.

No afrentan las heridas que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos, y esto está en la ley del duelo escrito por palabras espresas: que si el zapatero da á otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se dirá que queda apaleado aquel á quien dió con ella.

AGUEROS.

Esto, que el vulgo suele llamar comunmente agüeros, que no se fundan sobre natural razon alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos.

---

de maldito á un abuso de la razon y de los principios sociales como el del duelo. No es dable concebir en el presente siglo de luces tamaña contradiccion entre la filosofía y una práctica tan bárbara en la que quiere constituirse el pundonor, á no ser confesando las miserias anejas á la condicion humana.

Levántase uno de estos agoreros por la mañana, sale de su casa, encuéntrase con un fraile de la orden del bienaventurado San Francisco, y como si hubiera encontrado con un grifo vuelve las espaldas y vuélvese á su casa. Derrámasele al otro Mendoza la sal encima de la mesa, y derrámasele á él la melancolía por el corazon, como si estuviese obligada la naturaleza á dar señales de las venideras desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas. El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiere hacer el cielo. Llega Scipion á Africa, tropieza en saltando en tierra, ténenlo por mal agüero sus soldados; pero él abrazándose con el suelo, dijo: no te me podrás huir, Africa, porque te tengo asida y entre mis brazos. (3)

---

(3) Tambien es un achaque de la humana miseria la vana creencia en casuales acontecimientos, como los que tan justamente censura aqui Cervantes; pero por una fatalidad inherente, por decírlo asi, á nuestra nacion, parece que se han empeñado los escritores estrangeros, por lo general mal informados de nuestras costumbres, en atribuir casi esclusivamente á la España esta debilidad comun á las otras naciones. En Francia cree el vulgo en el *Loup garu*. Los Vampiros dominan la imaginacion de muchísimos habitantes del norte, y he visto no lejos de Paris gentes que se hubieran graviado de que se las reputase vulgo rehusar sentarse á una mesa por ser trece el número de convidados, persuadidos de que infaliblemente moriria uno de ellos en el término de aquel año. ¿Pero qué tiene esto de maravilloso cuando hasta los que han querido renombrarse filósofos han pagado este triste tributo à la miseria humana? El famoso Helvecio ateo decidido y autor del libro *L' sprit*, estaba casado con una se-

ALBA.

Y ya en esto se venia á mas andar el alba alegre y risueña: las florecillas de los campos se descollaban y erguian, y los líquidos cristales de los arroyuelos, murmurando por entre blandas y pardas guijas, iban á dar tributo á los rios que los esperaban; la tierra alegre, el cielo claro, el aire limpio, la luz serena, cada uno por sí y todos juntos daban manifiestas señales que el dia que al aurora venia pisando las faldas, habia de ser sereno y claro.

En esto ya comenzaban á gorgear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la enhorabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas parecia asimismo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljofar, los sauces destilaban maná sabroso, reianse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas, y enriqueciánse los prados con su venida. (4)

ñora muy devota, y cuantas veces se veia en algun apuro doméstico ó social, del que deseaba salir, suplicaba ahincadamente á su esposa que orase á tal ó cual santo para que le remediase en aquel paso.

(4) Nadie ha negado al autor del Quijote una fantasia esencialmente poética. Sin embargo conocen todos, y confesaba él mismo que no le habia dado el cie-

AMANTES.

Entre los amantes las acciones y movimientos esteriores que muestran cuando de sus amores se trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en lo interior del alma pasa.

AMBICION.

Vistióse en fin y poco á poco, porque estaba molido y no podia ir mucho á mucho, se fue à la caballeriza siguiéndole todos los que allí se hallaban, y llegándose al rucio le abrazó y le dió un beso de paz en la frente, y no sin lágrimas en los ojos le dijo: venid vos acá, compañero mio y amigo mio, conllevador de mis trabajos y miserias: cuando yo me avenia con vos, y no tenia otros pensamientos que los que medaban los cuidados de remendar vuestros aparejos, de sustentar vuestro corpezuelo, dichosas eran mis horas, mis dias y mis años; pero despues que os dejé, y me subí sobre las torres de la ambicion y la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos. (5)

---

lo la gracia de ser poeta. Creaba pero no sabia encuadrar sus pensamientos en el espacio de la medida poética; ¡pero que prosa puede imitar á la suya! ¡cuantas descripciones de la aurora, asunto tan manejado por los poetas quedan inferiores á las dos que anteceden! Estan en prosa, pero prosa magnífica, cadenciosa, selecta.

(5) La mas enérgica disertacion acerca de las an-

AMIGOS.

Los buenos amigos han de probar á sus amigos y valerse de ellos como dijo un poeta *usque ad aras*, que quiso decir, que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si este sintió un gentil de la amistad, ¿cuanto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la divina? y cuando el amigo tirase tanto la barra que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo.

AMOR.

El mayor contrario que el amor tiene es la hambre y la continua necesidad; porque el amor

---

gustias que atormentan á un ambicioso equivaldrá jamas al espresivo cuadro que traza Cervantes en este apóstrofe de Sancho á su asno. Sancho, hombre de la naturaleza, en contraste con Don Quijote, hombre de la sociedad posee la filosofía natural, agena de las preocupaciones del segundo. No puede ser otro el lenguage de un desengañado de los fantasmas que le han alucinado para correr tras el poder y las grandezas, que el de la comparacion entre la paz de su anterior estado y las inquietudes en que le abismó el segundo; y caida la venda que ofuscaba la razon se vuelve esta á complacer en recordar su antigua tranquilidad y esclamar como el ex-gobernador escudero: «Despues que os dejé, y me subí sobre las torres de la ambicion y la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos.»

es todo alegria, regocijo y contento, y mas cuando el amante está en posesion de la cosa amada, contra quien son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la pobreza.

El amor y la guerra son una misma cosa; y asi como en la guerra es cosa licita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, asi en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonra de la cosa amada.

El amor en los mozos por la mayor parte no lo es, sino apetito, el cual como tiene por último fin el deleite, en llegando á alcanzarle se acaba y ha de volver atras aquello que parecia amor, porque no puede pasar adelante del término que le puso naturaleza, el cual término no le puso á lo que es verdadero amor (6).

---

(6) Esta importante máxima, asi como la última de este artículo debieran grabarla profundamente en su ánimo, las jóvenes que no quieran ver espuesta su virtud á las intrigas de la seduccion disfrazada con la máscara del amor. Esta pasion necesaria para la conservacion de la especie humana, indispensable para la felicidad de la sociedad conyugal es en si noble, desinteresada y consiste en una simpatia indefinible pero declarada con el objeto amado, cuya delicadeza teme ofender el verdadero amante, y á cuya posesion no aspira sino por los medios que la religion y la sociedad sancionan. Lo que se desvia de este término moral no es amor, es apetito, es desenvoltura.

Solo se vence la pasion amorosa con huilla, y nadie se ha de poner á brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.

El amor unas veces vuela y otras anda; con este corre y con aquel va despacio, á unos entibia y á otros abrasa, á unos hiere y á otros mata: en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mismo punto la acaba y concluye: por la mañana suele poner el cerco á una fortaleza y á la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que le resista.

El amor ni mira respetos ni guarda términos de razon en sus discursos, y tiene la misma condicion que la muerte, que asi acomete los altos alcázares de los reyes, como las humildes chozas de los pastores, y cuando toma entera posesion de una alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la verguenza.

Donde hay mucho amor no suele haber demasiada desenvoltura.

ARMAS.

Los varones prudentes, las repúblicas bien concertadas por cuatro cosas han de tomar las armas, y desenvainar las espadas, y poner á riesgo sus personas, vidas y haciendas. La primera por defender la fé católica; la segunda por de-

fender su vida, que es de ley natural y divina; la tercera, en defensa de su honra, de su familia y hacienda; la cuarta, en servicio de su rey en la guerra justa; y si le quisieremos añadir la quinta (que se puede contar por segunda) es en defensa de su patria. A estas cinco causas como capitales se pueden agregar algunas otras, que sean justas y razonables, y que obliguen á tomar las armas; pero tomarlas por niñerias, y por cosas que antes son de risa y pasatiempo que de afrenta, parece que quien las toma carece de todo razonable discurso. (7)

Porque no hay otra cosa en la tierra mas honrada ni de mas provecho que servir á Dios primeramente y luego á su rey y señor natural, especialmente en el egercicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no mas riquezas, á lo menos mas honra que por las letras, como ya tengo dicho muchas veces; que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas, todavia llevan un no sé qué los de las armas á los de las letras, con un sí sé qué de esplendor que se halla en ellos, que los aventaja á todos.

Quitenseme de delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas, que les diré y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen: porque la razon que los tales suelen decir y á lo que ellos mas se atienen es que los tra-

---

(7) Véase AFRENTA y su nota.

bajos del espíritu esceden á los del cuerpo, y que las armas solo con el cuerpo se egercitan, como si fuese su egercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester mas de buenas fuerzas; ó como si en esto que llamamos armas los que las profesamos no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutallos mucho entendimiento; ó como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene á su cargo un ejército ó la defensa de una ciudad sitiada, asi con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanzaron con las fuerzas corporales á saber y congeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas éstas cosas son acciones del entendimiento en quien no tiene parte alguna el cuerpo.

Con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de cosarios; y finalmente si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquias, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas; y es razon averiguada que aquello que mas cuesta se estima y debe de estimar en mas.

ARTILLERIA.

Bien hayan aquellos benditos siglos que caré-

cieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artilleria, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invencion, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que sin saber como ó por donde, en la mitad del corage y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecia gozar luengos siglos. (8)

BARCELONA.

Archivo de la cortesia, albergue de los estrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de fírmes amistades, y en sitio y en belleza única. (9)

---

(8) Aun cuando se conceda que el descubrimiento de las armas de fuego ha ahorrado mucha sangre en las batallas, no es menos cierto que, como dice nuestro autor, sea el mas valiente víctima del mas pusilánime, que no hubiera osado á habérselas con él cuerpo á cuerpo. Tan horrenda es la invencion de la artilleria, que ha exaltado constantemente la fantasia de los grandes ingenios. Cervantes supone á su inventor en el infierno pagando la pena de su invento; Milton en su poema lo atribuye á los mismos espíritus infernales.

(9) Si yo fuera barcelones haria cuanto estuviera de mi parte para que este magnífico elogio, y de tal pluma, se gravase á manera de inscripcion, sea en una

BESTIAS.

De las bestias han recebido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son de las cigueñas el cristal, de los perros el vómito y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la providencia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del caballo.

BIEN Y MAL.

No es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aqui se sigue que habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca.

Ningun mal puede fatigar tanto, ni llegar tan al estremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de no escuchar siquiera el consejo que con buena intencion se le da al que lo padece.

El intentar las cosas, de las cuales antes nos puede suceder daño que provecho, es de juicios sin discurso y temerarios, y mas cuando quieren intentar aquellas á que no son forzados ni compelidos, y que de muy lejos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura.

---

de las puertas de aquella ciudad, sea en una hermosa lápida en la sala de su ayuntamiento. A sus demas timbres puede añadir con vanidad la capital de Cataluna haber merecido tal panegirista

En los casos inremediables es suma cordura, forzándose y venciéndose á sí mismo, mostrar un generoso pecho.

Pocas veces ó nunca viene el bien puro y sencillo sin ser acompañado ó seguido de algun mal que le turbe ó sobresalte.

Venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que al mismo cielo.

El cielo por estraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caidos y enriquecer los pobres. (10)

CABALLEROS.

Los mas de los caballeros que ahora se usan, antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman.

Mas ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la vir-

(10) Por las máximas de todo este artículo, máximas dignas de que las encomienden á la memoria toda clase de gentes y con particularidad aquellos mas acosados de desgracias, se echa bien de ver que su autor aprendió esta filosofía pràctica en la escuela del infortunio. Todas fundan el consuelo en el curso natural de las cosas que no pueden ser durables, y dan siempre lugar á la esperanza.

tud, la arrogancia de la valentia, y la teórica de la práctica de las armas.

Ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad: hombres bajos hay que rebientan por parecer caballeros; y caballeros altos hay que parece que á posta mueren por parecer hombres bajos: aquellos se levantan ó con la ambicion ó con la virtud, estos se abajan ó con la flojedad ó con el vicio; y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros tan parecidos en los nombres, y tan distantes en las acciones.

Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortes, comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y sobre todo caritativo, que con dos maravedis que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que á campana herida da limosna, y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca deje de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo seria milagro.

Bien parece un gallardo caballero á los ojos de su rey en la mitad de una gran plaza dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro: bien parece un caballero armado de resplandecientes

armas pasar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos caballeros que en ejercicios militares, ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y si se puede decir, honran las cortes de sus príncipes.

Todos los caballeros tienen sus particulares ejercicios: sirva á las damas el cortesano, autorice la corte de su rey con libreas, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muéstrese grande, liberal y magnífico, y buen cristiano sobre todo, y de esta manera cumplirá con sus precisas obligaciones.

El andar á caballo á unos hace caballeros, á otros caballerizas.

CABALLERIA ANDANTE.

Es una ciencia, replicó Don Quijote, que encierra en sí todas ó las mas ciencias del mundo, á causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le conviene: ha de ser teólogo, para saber dar razon de la cristiana ley que profesa clara y distintamente á donde quiera que le fuere pedido: ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el caballero andante á cada triquete buscando quien

se las cure: ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla: ha de saber las matemáticas, por que á cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas; y dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, descendiendo á otras menudencias, digo, que ha de saber nadar, como dicen que nadaba el peje Nicolas ó Nicolao, ha de saber herrar un caballo, y aderezar la silla y el freno: y volviendo á lo de arriba, ha de guardar la fe á Dios y á su dama: ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad aunque le cueste la vida el defenderla. (11)

CABALLEROS ANDANTES.

Ya no hay caballero que duerma en los campos sujeto al rigor del cielo, armado de todas

(11) La graciosa descripcion que hace aqui el hidalgo manchego de las prendas que debian adornar á un caballero andante, prueba en primer lugar que la institucion de la caballeria andante, que como todas las humanas vino con el tiempo á adulterarse, era esencialmente buena en su origen; y demuestra ademas que la fina sátira de su obra inmortal tuvo solamente por blanco los abusos en que posteriormente incurrió con notable perjuicio de la razon y las costumbres. Un caballero, conforme al tipo que aqui se presenta, era efectivamente un cristiano en toda su perfeccion de desprendimiento y amor á sus semejantes.

armas desde los pies á la cabeza; y ya no hay quien sin sacar los pies de los estribos, arrimado á su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño como lo hacian los caballeros andantes: ya no hay ninguno que saliendo deste bosque entre en aquella montaña, y de alli pise una esteril y desierta playa del mar, las mas veces proceloso y alterado, y hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mástil ni jarcia alguna, con intrépido corazon se arroje en él, entregándose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo y ya le bajan al abismo, y él, puesto el pecho á la incontrastable borrasca, cuando menos se cata se halla tres mil y mas leguas distante del lugar donde se embarcó, y saltando en tierra remota y no conocida le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces.

Si no díganme, ¿quien mas honesto y mas valiente que el famoso Amadís de Gaula? ¿quien mas discreto que Palmerin de Inglaterra? ¿quien mas acomodado y manual que Tírante el Blanco? ¿quién mas galan que Lisuarte de Grecia? ¿quién mas acuchillado ni acuchillador que don Belianis? ¿quién mas intrépido que Perion de Gaula? ó ¿quién mas acometedor de peligros que Felixmarte de Hircania? ó ¿quién mas síncero que Esplandian? ¿quién mas arrojado que don Cirongilio de Tracia? ¿quién mas bravo que Rodamonte? ¿quién mas prudente que el rey Sobrino? ¿quién mas atrevido que Reinaldos? ¿quién mas invencible que Roldan? y quien mas

gallardo y mas cortés que Rugero, de quien descienden hoy los duques de Ferrara, segun Turpin en su cosmografía? Todos estos caballeros, y otros muchos que pudiera decir, señor cura, fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballeria.

No todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes: de todos ha de haber en el mundo; y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos á los otros; porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo, mirando un mapa sin costarles blanca, ni padecer calor ni frio, hambre ni sed; pero nosotros los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frio, al aire, á las inclemencias del cielo, de noche y de dia, á pie y á caballo medimos toda la tierra con nuestros mismos pies; y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasion los acometemos sin mirar en niñerias, ni en las leyes de los desafios, si lleva ó no lleva mas corta la lanza ó la espada, si trae sobre sí reliquias ó algun engaño encubierto, si se ha de partir y hacer tajadas el sol ó no, con otras ceremonias deste jaez, que se usan en los desafios particulares de persona á persona.

Pero sobre todos estos parece mejor un caballero andante, que por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y

por los montes anda buscando peligrosas aventuras con intencion de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo á una viuda en algun despoblado, que un cortesano caballero requebrando á una doncella en las ciudades.

El caballero andante busque los rincones del mundo, éntrese en los mas intrincados laberintos, acometa á cada paso lo imposible, resista en los pàramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los hielos: no le asombren leones ni le espanten vestiglos, ni atemoricen endriagos, que buscar estos, acometer aquellos y vencerlos á todos, son sus principales y verdaderos ejercicios. (12)

Y ¿cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises y aquella turbamulta de tanto famoso caballero, tanto emperador de Trapisonda, tanto Felixmarte de Hircania, tanto palafren, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos

(12) Este artículo es el reverso de la medalla del antecedente; porque pintándose en aquel un caballero andante cual debia ser, se retrata en este del modo que le describian la multitud de libros caballerescos, cuyo destierro se propuso Cervantes: es decir, que el primero es el cuadro clásico, y el segundo el romàntico y fuera de las reglas de la moralidad y buen juicio.

gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamentos, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizarria de trages, tantas princesas enamoradas, tantos escuderos condes, tantos enanos graciosos, tanto billete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes, y finalmente tantas y tan disparatadas cosas como los libros de caballeria contienen?

CABALLOS FAMOSOS.

El nombre, respondió la dolorida, no es como el caballo de Beleforonte, que se llamaba Pegaso, ni como el del Magno Alejandro, llamado Bucéfalo, ni como el del furioso Orlando cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte que fue el de Reinaldos de Montalvan, ni Frontino como el de Rugero, ni Bootes, ni Peritoa como dicen que se llamaban los del sol, ni tampoco se llama Orelia, como el caballo en que el desdichado Rodrigo, último rey de los godos, entró en la batalla donde perdió la vida y el reino. (13)

CALUMNIA.

Donde quiera que está la virtud en eminente grado es perseguida: pocos ó ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia. Julio Cesar, animosísimo, pru-

(13) El genio de Cervantes hizo tan famoso como el de estos caballos reales y verdaderos, el del ideal que dió á su héroe, y el nombre de Rocinante corre parejas con la nombradia de aquellos.



dentísimo y valentísimo capitan, fue notado de ambicioso y algun tanto no limpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres. Alejandro á quien sus hazañas le alcanzaron el renombre de Magno, dicen dél que tuvo sus ciertos puntos de borracho. De Hércules el de los muchos trabajos se cuenta que fue lascivo y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, se murmura que fue mas que demasiadamente rijoso, y de su hermano que fue lloron.

CASADO.

Yo no soy casado, ni hasta ahora me ha venido en pensamiento serlo, y con todo esto me atreveria á dar consejo al que me lo pidiese, del modo que habia de buscar la muger con quien se quisiese casar. Lo primero le aconsejaria que mirase mas á la fama que á la hacienda, porque la buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo: que mucho mas dañan á las honras de las mugeres las desenvolturas y libertades públicas, que las maldades secretas. Si traes buena muger á tu casa, facil cosa seria conservarla y aun mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla, que no es muy hacedero pasar de un estremo á otro. Yo no digo que sea imposible, pero téngolo por dificultoso.

Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, quitaríase la eleccion y jurisdiccion á los padres de casar sus hijos con quien y cuando deben, y si á la voluntad de las hijas quedase es-

cojer los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle á su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachin: que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento tan necesarios para escoger estado; y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle.

No se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros: porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto, es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos cuanto mas de los amigos.

Decia él, y decia bien, que el casado á quien el cielo habia concedido muger hermosa, tanto cuidado habia de tener qué amigos llevaba á su casa como en mirar con que amigas su muger conversaba, porque lo que no se hace ni concierta en las plazas ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mugeres), se concierta y facilita en casa de la amiga ó la parienta de quien mas satisfaccion se tiene.

Cuando Dios crió á nuestro primero padre en el paraiso terrenal, dice la divina Escritura

que infundió Dios sueño en Adan, y que estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro, de la cual formó á nuestra madre Eva, y asi como Adan despertó y la miró dijo: esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Y Dios dijo: por esta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma; y entonces fue instituido el divino sacramento del matrimonio con tales lazos que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma carne; y aun hace mas en los buenos casados, que aunque tienen dos almas no tienen mas de una voluntad; y de aqui viene que como la carne de la esposa sea una misma con la del esposo, las manchas que en ella caen, ó los defectos que se procuran, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasion para aquel daño: porque asi como el dolor del pie ó de cualquier miembro humano le siente todo el cuerpo por ser todo de una carne misma, y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya causado, asi el marido es participante de la deshonra de la muger por ser una misma cosa con ella; y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la muger mala sean de este género, es forzoso que al marido le quepa parte de ellas y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa. (13)

(13) Este artículo pudiera titularse el código de los casados de ambos sexos. Su autor lo fue y conoció muy bien la esencia de este estado, sus ventajas y tam-

CAZA.

El egercicio de la caza de monte es el mas conveniente y necesario para los reyes y príncipes que otro alguno. La caza es una imagen de la guerra; hay en ella estratagemas, astucias, insidias para vencer á su salvo al enemigo; padécense en ella frios grandísimos y calores intolerables: menoscábase el ocio y el sueño, corrobóranse las fuerzas, agilítanse los miembros del que la usa, y en resolucion es egercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie y con gusto de muchos; y lo mejor que él tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros géneros de caza, excepto el de la volateria, que tambien es solo para reyes y grandes señores.

CENSORES.

Pero quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos clarísimos de la obra de que murmuran, que si *aliquando bonus dormitat Homerus*, consideren lo mucho que estuvo despierto para dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quizá podria ser que lo que á ellos les parece mal fuesen lunares

bien los riesgos que le son anejos cuando nos lleva á él el momentáneo capricho de una pasion. Sin quitar nada en el segundo pensamiento á la libre eleccion de los hijos, declara lo importante que suele ser para el acierto la autoridad de los padres.

que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene.

COMBATE NAVAL.

Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos pies de tabla del espolon, y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artilleria se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iria á visitar los profundos senos de Neptuno; y con todo esto, con intrépido corazon, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabucería y procura pasar por tan estrecho paso al bagel contrario; y lo que mas es de admirar, que apenas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar; y si este tambien cae en el mar, que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentia y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.

COMEDIA.

Con la cual quiero, Sancho, que estés bien teniéndola en tu gracia, y por el mismo consi-

guiente á los que las representan y á los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien á la república, poniéndonos un espejo á cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparacion hay que mas al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser como la comedia y los comediantes.

Aunque algunas veces he procurado persuadir á los autores, que se engañan en tener la opinion que tienen, y que mas gente atraerán y mas fama cobrarán representando comedias que sigan el arte que no con las disparatadas, ya estan tan asidos y encorporados en su parecer, que no hay razon ni evidencia que de él los saque. Acuérdome que un dia dije á uno de estos pertinaces: decidme, ¿no os acordais que ha pocos años que se representaron en España tres tragedias que compuso un famoso poeta de estos reinos, las cuales fueron tales que admiraron, alegraron y suspendieron á todos cuantos las oyeron, asi simples como prudentes, asi del vulgo como de los escogidos, y dieron mas dinero á los representantes ellas tres solas, que treinta de las mejores que despues acá se han hecho? ¿Sin duda, respondió el autor que digo, que debe de decir vuestra merced por *la Isabela, la Filis y la Alejandra*? Por esas digo, le repliqué yo, y mirad si guardaban bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dejaron de perecer lo que eran y de agradar á todo el mundo: asi que no está la falta en el vulgo, que pide disparates, sino en

aquellos que no saben representar otra cosa. (14). Si que no fue disparate *la Ingratitud vengada*, ni le tuvo *la Numancia*, ni se le halló en la del *Mercader amante*, ni menos en *la Enemiga favorable*, ni en otras algunas que de algunos entendidos poetas han sido compuestas para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado; y otras cosas añadí á estas con que á mi parecer lo dejé algo confuso, pero no satisfecho ni convencido de su errado pensamiento.

Porque habiendo de ser la comedia, segun le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres, é imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades é imágenes de

---

(14) No llevaba Cervantes la opinion erijida en axioma dramático de que era preciso para contentar al vulgo

Hablarle en necio para darle gusto,

bien al contrario le defiende; y culpa antes á los que no saben representar otra cosa, probando con el ejemplo del éxito que tuvieron las representaciones de las piezas que cita, que no tiene el paladar tan estragado como se supone. Con este modo de pensar coincidió tambien posteriormente Iriarte diciendo, que si cuando le dan paja, come paja

Tambien si le dan grano, come grano.

El vulgo tiene el instinto de lo bueno y lo perfeccionaria por si mismo con sola la vista de buenos modelos. Aun en las comedias de nuestro antiguo teatro percibe los golpes cómicos y encomienda á la memoria trozos escogidos aun en piezas por otra parte llenas de despropósitos.

lascivia: porque ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo valiente, y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un page consejero, un rey ganapan, y una princesa fregona? ¿Que dirè pues de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en África y aun si fuera de cuatro jornadas, la cuarta acabára en América, y asi se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga á ningun mediano entendimiento que fingiendo una accion que pasa en tiempo del rey Pepino y Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fue el emperador Heraclio, que entró con la cruz en Jerusalen, y el que ganó la casa santa como Godofre de Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro; y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclar pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores de todo punto inexcusables? (15)

(15) No dejaban de conocer no, nuestros ingenios lo monstruoso de muchas piezas en que se faltaba en tanto grado à la verosimilitud pasando por encima



¿Pues que si venimos á las comedias divinas? ¡Que de milagros fingen en ellas, que de cosas apocrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otros! y aun en las humanas se atreven á hacer milagros sin mas respeto ni consideracion que parecerles que alli estará bien el tal milagro y apariencia como ellos llaman, para que gente ignorante se admire y venga á la comedia. (16)

Los estrangeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos; y no seria bastante disculpa desto decir que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreacion, y divertirla á veces de los malos hu-

de todos los preceptos del arte. El mismo Lope lo confiesa en su arte nuevo de hacer comedias, declarando que cuando iba à componer segun él, encerraba bajo de llàve à los antiguos maestros para que no le diesen voces. De esta verdad no han querido convencerse los estrangeros que con tanto ahinco y virulencia han criticado las composiciones de nuestro antiguo teatro; pero que diria Boileau, el severo Boileau si presenciase la representacion de una pieza romántica. ¿Creeria que en el siglo del buen gusto se oyese una accion que dura *treinta años*?

(16) Las comedias de asuntos divinos ya solo han quedado afortunadamente como monumentos de la mal entendida piedad de nuestros mayores, aunque al mismo tiempo de archivos de trozos felices de su fantasia.

mores que suele engendrar la ociosidad; y que pues esto se consigue con cualquier comedia buena ó mala, no hay para que poner leyes, ni estrechar á los que las componen y representan á que las hagan como debian hacerse, pues como he dicho, con cualquiera se consigue lo que con ellas se pretende. A lo cual responderia yo, que este fin se conseguiria mucho mejor sin comparacion alguna con las comedias buenas que con las no tales, porque de haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado contra el vicio y enamorado de la virtud: (17) que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el ánimo del que la escuchare por rústico y torpe que sea; y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviese, mucho mas que aquella que careciere dellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinario ahora se representan. Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben estremadamente lo que deben hacer; pero

---

(17) De los efectos que produce en el oyente la buena comedia forma aqui Cervantes la verdadera definicion de ella; y sin hacer agravio á otros ingenios ¿quién en verdad no sale enseñado y cortesanamente instruido, y lleno de las disposiciones que en este pensamiento se espresan, del *Si de las niñas*, de *la Mogigata* y del *Viejo y la niña*?

como las comedias se han hecho mercaderia vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarian si no fuesen de aquel jaez; y asi el poeta procurará acomodarse con lo que el representante, que le ha de pagar su obra, le pide. (18) Y que esto sea verdad véase por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio de estos reinos con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente tan llenas de elocucion y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfeccion que requiere.

COMPARACIONES.

¿Y es posible que vuesa merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio, de valor á valor, de hermosura á hermo-

(18) El célebre Saint Pierre en sus *Estudios de la naturaleza*, deplora entre otros males autorizados en la sociedad, la ridícula dependencia que tienen ciertas profesiones de otras que verdaderamente les son subalternas, y pone el ejemplo de los médicos que para su opinion dependen de los boticarios, los abogados de los procuradores &c. El autor del Gil Blas satiriza tambien con su natural gracejo la arrogante vanidad de los comediantes en fallar del mérito de una pieza que se les presenta. A esta fatalidad tienen que rendirse los autores por la razon que da Cervantes, y acaso sacrificar su buen juicio á la imperiosa moda, déspota y tirana que se atreve á hollar todas las leyes de la racionalidad y buen gusto.

sura y de linage á linage son siempre odiosas y mal recebidas?

COSAS DIFICILES.

Las cosas dificultosas se intentan por Dios ó por el mundo, ó por entrambos á dos: las que se acometen por Dios son las que acometieron los santos acometiendo á vivir vida de angeles en cuerpos humanos: las que se acometen por respeto del mundo son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta estrañeza de gentes por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente son aquellas de los valerosos soldados, que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artilleria, cuando puesto aparte todo temor sin hacer discurso, ni advertir el manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fé, por su nacion y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas aunque tan llenas de inconvenientes y peligros.

CRIADOS.

Mira pecador de tí, que en tanto mas es tenido el señor, cuanto tiene mas honrados y bien

nacidos criados; y que una de las ventajas mayores que llevan los príncipes á los demas hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos. ¿No adviertes, angustiado de tí, y mal aventurado de mi, que si ven que tu eres un grosero villano, ó un mentecato gracioso, pensarán que yo soy algun echacuervos, ó algun caballero de mohatra?

Y mas quiero tener por amo y por señor al rey en la guerra, que no á un pelon en la corte.

Duerme el criado, y está velando el señor, pensando como le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir á la tierra con el conveniente rocio, no aflige al criado, sino al señor que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia.

Toma con discrecion el pulso á *lo* que pudiese valer tu oficio, y si sufriere que dés librea á tus criados, darsela honesta y provechora, mas que vistosa y bizárra, y repartela entre tus criados y los pobres: quiero decir, que si has de vestir seis pages, viste tres y otros tres pobres, y asi tendrás pages para el cielo y para el suelo: y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos.

CUIDADOS.

Sobre el rato y tiempo cuando se come y

bebe, poca jurisdiccion suelen tener los cuidados.

CULPADO.

Al culpado que cayese debajo de tu jurisdiccion considerale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuese de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichádo la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

CURIOSIDAD.

Hay algunos que se cansan en saber y averiguar cosas, que despues de sabidas y averiguadas no importan un ardite al entendimiento ni a la memoria.

DESDICHA.

Siempre deja lá ventura una puerta abierta en las desdichas para dar remedio á ellas.

Siempre las desdichas persiguen al buen ingenio.

DILIGENCIA.

Es comun proverbio que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la esperiencia que la solicitud del negociante trae á buen fin el pleito dudoso; pero en ningunas cosas se muestra mas esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo y alcanza la victoria antes que el contrario se ponga en defensa.

EBRO.

Y el verle fue de gran gusto á don Quijote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, y la abundancia de sus líquidos cristales, cuya alegre vista renovó en su memoria mil amorosos pensamientos.

ENEMIGOS.

Cuando te sucediese juzgar algun pleito de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.

ENMIENDA.

Señor Roque: el principio de la salud está en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena: vuestra merced está enfermo, conoce su dolen-

cia, y el cielo, ó Dios, por mejor decir, que es nuestro médico, le aplicará medicinas que le sanen, las cuales suelen sanar poco á poco, y no de repente y por milagro: y mas que los pecadores discretos estan mas cerca de encomendarse que los simples; y pues vuestra merced ha mostrado en sus razones su prudencia, no hay sino tener buen ánimo, y esperar mejoria de la enfermedad de su conciencia.

ENVIDIA.

¡Oh envidia, raiz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rancores y rabias.

Donde reina la envidia no puede vivir la virtud, ni adonde hay escasez la liberalidad.

ERMITAÑOS.

¿Tiene por ventura gallinas el tal ermitaño? preguntó Sancho. Pocos ermitaños estan sin ellas, respondió don Quijote, porque no son los que ahora se usan como aquellos de los desiertos de Ejipto, que se vestian de hojas de palma, y comian raices de la tierra. Y no se entienda que por decir bien de aquellos no lo digo de aquestos, sino que quiero decir que al rigor y estrecheza de entonces no llegan las penitencias de los de ahora; pero no por esto dejan de ser todos bue-

nos, á lo menos yo por buenos los juzgo. (19)

ESCRITORES.

Pero muchas veces acontece que los que tenian méritamente grangeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos á la estampa la perdieron del todo, ó la menoscabaron en algo. La causa deso es, dijo Sanson, que como las obras impresas se miran despacio, facilmente se ven sus faltas, y tanto mas se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso.

¿Al dinero y al interés mira el autor? maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar como sastre en visperas de pascuas y las obras que se hacen apriesa nunca se acaban con la perfeccion que requieren. (20)

---

(19) Con la graciosa pregunta de Sancho satiriza Cervantes el abuso que reinaba en su tiempo de éstos cómodos ermitaños, verdadera polilla de los pueblos, y aun algunos facinerosos efectivos con capa de virtud como los famosos Don Rafael y Ambrosio Lamela que introduce el autor del Gil Blas. Sin embargo la religiosa circunspeccion de Cervantes no quiere envolver á los buenos que aun en esta clase pudiera haber, aunque no fuesen tan austéros como los antíguos.

(20) He aqui una verdadera profecia del estado en que ha llegado entre nosotros la literatura, y de cuyo cumplimiento se sigue la dolorosa consecuencia de las pocas obras maestras que nos debemos prometer, siendo como son por la mayor parte pobres los escritores. Asi es que se escribe mucho pro *fame* y casí poco pro *fama*, y todo se vuelve como dijo el discreto hidalgo, harbar harbar como sastre en víspera de pascuas. El ingenio que sin medios seguros de subsistencia se apasiona de los encantos de la literatura ¡desdicha-

ESPERANZA.

Jamas me desamparó la esperanza de tener libertad, y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponia por obra, no correspondia el suceso á la intencion, luego sin abandonarme fingia y buscaba otra esperanza que me sustentase aunque fuese débil y flaca. (21)

ESTUDIANTE.

Los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el estremo que pueda ser; y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia que decir mas de su mala ventura, porque quien es pobre no tiene cosa buena: esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en desnudez, ya en todo junto; pero con todo eso no es tanta que no coma aunque sea un poco mas tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ri-

---

do de él! Bien puede hacer cuenta que se ha enamorado de una belleza cuyos favores le conducirán á su absoluta ruina. Esperemos no obstante que un gobierno ilustrado y amante de las glorias de su pais provea con sabias y protectoras medidas al bienestar de la clase literaria, y el clima español, tan feraz aun sin cultivo, producirá plantas lozanas y sazonados frutos que le enriquezcan y honren.

(21) ¡Secreto admirable para no rendirse jamas al infortunio y mantener la fortaleza propia del hombre! (vease BIEN y MAL)

cos; que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman *andar á la sopa*, y no les falta algun ageno brasero ó chimenea, que si no calienta, á lo menos entibie su frio, y en fin, la noche duermen muy bien debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias, conviene á saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algun banquete. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aqui, cayendo alli, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean, el cual alcanzado, à muchos hemos visto que habiendo pasado por estas sirtes y por estas seillas y caribdis como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrigerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos: premio justamente merecido de su virtud.

FABULAS.

Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyesen, escribiéndose de suerte que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo que anden á un mismo paso la admiracion y la alegria juntas; y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y

de la imitacion, en quien consiste la perfeccion de lo que se escribe. (22)

FAMA BUENA.

Mas vale el buen nombre que las muchas riquezas.

---

(22) La definicion que aqui se da de la fábula, definicion arreglada á los principios de la razon y el buen gusto que debe dominar en toda ficcion, mal puede estar en armonia con la mal entendida libertad de la nueva escuela romántica respecto á la fábula dramática. Una cosa es que se dé vuelo al ingenio, y otra que de tal manera se le deje volar que se queme las alas. Yo venero á los corífeos de la nueva escuela; pero me temo que una latitud tan estraordinaria que se sobrepone á todas las leyes, no produzca al cabo monstruos con cabeza de caballo, cuerpo de ave y cola de pescado como lo insinuaba Horacio; y en verdad que á muchas piezas románticas puede darse el nombre de *sueños de enfermo* ægri somnia, con que aquel maestro canonizaba á las composiciones descabelladas.

¿Y qué será de la literatura si celosas las Musas de estas licencias concedidas á Melpomene y Talía reclaman los mismos privilegios? Tendremos elegias que nos hagan reir y llorar al mismo tiempo: eglogas en que hablen pastores interpolados con cortesanos, porque ya se ve que pueden encontrarse y hablar: esto es muy natural. Tendremos epigramas aunque sea de cuatrocientos versos. Poemas épicos con tres ó cuatro acciones principales cada uno, que no habrá mas que ver. Si la moda se pega á la elocuencia, como tan unida á la poesia, tendremos discursos que parezcan historias, é historias que sean discursos. Si el romanticismo se apodera de la elocuencia sagrada, catenos V. ya metidos de hoz y de coz en el gerundismo de que á fuerza de tiempo hemos podido emanciparnos, y cundiendo el mal de las letras á las ciencias y á las artes, no sé en que vendremos á parar. Esperemos con todo que la sensatez y el buen gusto reivindicará al fin sus dere-

Una de las cosas, dijo á esta sazon don Quijote, que mas debe de dar contento á un hombre virtuoso y eminente, es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa: dije con buen nombre, porque siendo al contrario ninguna muerte se le igualará.

Tambien viene con esto lo que cuentan de aquel pastor, que puso fuego y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos venideros; y aunque se mandó que nadie le nombrase, ni hiciese por palabra ó por escrito mencion de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavia se supo que se llamaba Erostrato.

El deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo armado de todas armas en la profundidad del Tiber? ¿Quién abrasó el brazo y la mano á Mucio? ¿Quién impelió á Curcio á lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma? ¿Quién contra todos los agüeros que en contra se le habian mostrado, hizo pasar el Rubicon á Cesar? Y con ejemplos mas modernos ¿quién barrenó los na-

---

chos, ó que no faltará á España algun otro Cervantes que la libre de la turba que la va infestando de vestiglos y endriagos mas ridículos en este siglo que los de los libros caballerescos en el suyo.

vios y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el nuevo mundo? Todas estas cosas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos católicos y andantes caballeros mas habemos de atender á la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etereas y celestes, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado.

FARSANTES.

Sepa vuesa merced que como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman, y mas siendo de aquellos de las compañías reales y de título, que todos ó los mas en sus trages y compostura parecen unos príncipes. (23)

(23) No se ha desmentido todavia esta singular prerogativa de los farsantes, que pueden llamarse los verdaderamente libres y sobre quienes no tienen jurisdiccion las mismas circunstancias políticas. El mismo actor que bajo un sistema de gobierno hizo un papel, ridiculizando las doctrinas é individuos que figuraron en el partido contrario, si este triunfa vuelve á representar en sentido opuesto, sin incurrir ni en nota de contradiccion ni en malevolencia de nadie. En verdad que ellos son los que miran todos los sucesos como una verdadera comedia, y representan continuamente la de *Todo es farsa en este mundo*.

FORTUNA.

He oido decir que esta que llaman por ahi fortuna, es una muger borracha y antojadiza, y sobre todo ciega, y asi no ve lo que hace, ni sabe á quien derriba ni á quien ensalza.

Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas ó malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos; y aqui viene lo que suele decirse, que cada uno es artifice de su ventura.

GIGANTES.

En esto de gigantes, respondió don Quijote, hay diferentes opiniones si los ha habido ó no en el mundo; pero la santa escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel filisteazo de Goliat que tenia siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza. Tambien en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres; que la geometria saca esta verdad de duda.

GRACIAS.

Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios. La mas discreta figura de la co-

media es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple.

No puede haber gracia donde no hay discrecion.

GRANDES Y RICOS.

El grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro méndigo: que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar.

GUADIANA.

Guadiana vuestro escudero plañendo asimismo vuestra desgracia fue convertido en un rio llamado de su mesmo nombre, el cual cuando llegó á la superficie de la tierra y vió el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra; pero como no es posible dejar de acudir á su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra donde el sol y las gentes le vean. Vánle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y con otras muchas que se llegan entra pomposo y grande en Portugal. (24)

(24) Esta personificacion del rio Guadiana tan análoga á su curso y ocultacion, es una de las mas bellas ficciones de la risueña fantasia de Cervantes imitando á Ovidio en sus metamórfosis.



HAMBRE.

La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta á los pobres, siempre comen con gusto.

HECHIZOS.

No hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan; que es libre nuestro alvedrio, y no hay yerba ni encanto que le fuerce: lo que suelen hacer algunas mugercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas misturas y venenos con que vuelven locos á los hombres, dando á entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad.

HEREDERO.

Pero con todo comia la sobrina, brindaba el ama y se regocijaba Sancho Panza; que esto de heredar algo borra ó templa en el heredero la memoria de la pena que es razon que deje el muerto.

HERMOSURA.

No todas hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad: que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, seria un andar las voluntades confusas y descaminadas sin saber en cual habian de parar, por

que siendo infinitos los sugetos hermosos, infinitos habian de ser los deseos: y segun yo he oido decir el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso.

La hermosura en la muger honesta es como el fuego apartado, ó como la espada aguda, que ni él quema, ni ella corta á quien á ellos no se acerca.

Es prerogativa de la hermosura, aunque esté en sujeto humilde como se acompañe con la honestidad, poder levantarse é igualarse á cualquiera alteza sin nota de menoscabo del que la levanta é iguala á sí mismo; y cuando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ello no intervenga pecado, no debe de ser culpado el que las sigue.

Hay dos maneras de hermosura una del alma y otra del cuerpo; la del alma campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza; y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo; y cuando se pone la mira en esta hermosura y no en la del cuerpo, suelen hacer el amor con ímpetu y con ventajas.

Bastale á un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tenga las dotes del alma que te he dicho.

HEROES.

Un Viriato tuvo Lusítania, un Cesar Roma, un Anibal Cartago, un Alejandro Grecia, un conde Fernan Gonzalez Castilla, un Cid Valencia, un Gonzalo Fernandez Andalucia, un Diego Garcia de Paredes Estremadura, un Garci Perez de Vargas Jerez, un Garcilaso Toledo, un don Manuel de Leon Sevilla, cuya leccion de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar á los mas altos ingenios que los leyeren.

HIDALGAS.

Con estas tales señoras me entierren á mí, y no las hidalgas que en este pueblo se usan, que piensan que por ser hidalgas no las ha de tocar el viento, y van á la iglesia con tanta fantasia como si fuesen las mesmas reinas, que no parece sino que tienen à deshonra el mirar á una labradora. (25)

HIJOS.

Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y asi se han de querer ó buenos ó malos que sean como se quieren las almas que nos dan vida: á los padres toca el encami-

(25) La vanidad de las hidalgas de los pueblos ha egercitado repetidas veces la chistosa sátira de los ingenios. Moratin las ridiculiza tambien en el Baron con el donaire propio suyo.

narlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad; y en lo de forzarles que estudien esta ó aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso: y cuando no se ha de estudiar para *pane lucrando*, siendo tan venturoso el estudiante que le dió el cielo padres que se lo dejen, seria yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia á que mas le vieren inclinado.

Cosa digna de imitar de todos los padres que á sus hijos quieren poner en estado. No digo yo que los dejen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas, que escojan á su gusto.

HISTORIADORES Y POETAS.

Las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero. Asi es, replicó Sanson; pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas no como fueron, sino como debian ser, y el historiador las ha de escribir no como debian ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna.

Para componer historias y libros de cualquier suerte que sean es menester un gran juicio y un maduro entendimiento.

La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en cuanto á verdad.

Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores siempre ó las mas veces son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos agenos, sin haber dado algunos propios á la luz del mundo.

Habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interes ni el miedo, el rancor ni la aficion no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.

Las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables, cuanto se llegan á la verdad ó á la semejanza de ella, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son mas verdaderas. (26)

(26) He aqui en dos lineas el caracter de la historia y de la novela.

HONESTIDAD.

Las doncellas recogidas
que aspiran á ser casadas,
la honestidad es la dote,
y voz de sus alabanzas.
Los andantes caballeros,
y los que en las cortes andan.
requiébranse con las libres,
con las honestas se casan. (27)

IGUALDAD EN LA MUERTE.

Y al dejar este mundo y meteros la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como el jornalero: y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del papa que el del sacristan, aunque sea mas alto el uno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encojemos ó nos hacen ajustar y encojer mal que nos pese, y á buenas noches. (28)

IMITACION.

Cuando algun pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los mas

---

(27) Aunque no tuviese el Quijote mas moral que la de este segundo cuarteto, merecia su autor la gratitud general, y que todos los padres y superiores hiciesen aprenderlo de memoria á las jóvenes.

(28) Solo al feliz gracejo de Cervantes estaba reservado el hermosear hasta la idea de la muerte con esta graciosa pintura.



únicos pintores que sabe, y esta misma regla corre por todos los mas oficios y egercicios de cuenta, que sirven para adorno de las repúblicas; y asi lo ha de hacer y hace el que quisiere alcanzar nombre de prudente y sufrido imitando á Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento, como tambien nos mostró Virgilio en persona de Eneas el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido capitan, no pintándolos ni describiéndolos como ellos fueron, sino como habian de ser, para dejar ejemplo á los venideros hombres de sus virtudes.

IMPRESIONES.

Pero digame vuesa merced, ¿este libro imprímese por su cuenta, ó tiene ya vendido el privilegio á algun librero? Por mi cuenta lo imprimo, respondió el autor, y pienso ganar mil ducados por lo menos con esta primera impresion, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se ha de despachar á seis reales cada uno en daca las pajas. Bien está vuesa merced en la cuenta, respondió Don Quijote: bien parece que no sabe las entradas y salidas de los impresores, y las correspondencias que hay de unos á otros. Yo le prometo que cuando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo que se espante, y mas si el libro es un poco avieso y no nada picante. ¿Pues qué, dijo el autor, quiere vuesa merced que se lo dé á un librero, que me dé por el privilegio tres maravedis, y aun

piensa que me hace merced en dármelo? Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras; provecho quiero, que sin él no vale un cuatrin la buena fama. Dios le dé á vuesa merced buena manderecha, respondió Don Quijote. (29)

INCLINACIONES.

Unos van por el ancho campo de la ambicion soberbia, otros por el de la adulacion servil y baja, otros por el de la hipocresia engañosa, y algunos por el de la verdadera religion.

INGENIO. (POCO PREMIO DEL)

Osaré yo jurar, dijo don Quijote, que no es vuestra merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios, ni los loables trabajos, ¡qué de habilidades hay perdidas por ahi! ¡qué de ingenios arrinconados! ¡qué de virtudes menospreciadas! (30)

---

(29) ¿Hubiera hablado nuestro autor de otro modo si hubiera vivido en esta época? ¿No es este trozo el cuadro mas animado, el retrato mas vivo de la triste suerte de un literato, y de la dependencia en que viven de los impresores y libreros? De aqui resulta que muchos se ven en la triste necesidad de decir como el de este artículo: «Provecho quiero, que sin él no vale un cuatrin la buena fama.» (véase ESCRITORES.)

(30) ¡Dolorosa cuanto verdadera esclamacion! No parece sino el suspiro que arrancaba al autor la conciencia de su mérito y del olvido en que se le tenia,



INGRATITUD.

La ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se sabe; y la persona que es agradecida á los que bien le han hecho da indicio que tambien lo será á Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.

Está puesto en razon que los que reciben algun beneficio, aunque sea con niñerias se muestren agradecidos.

Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniendome á lo que suele decirse que de los desagradecidos está lleno el infierno.

JUECES.

Ahora verdaderamente que entiendo que los jueces y gobernadores deben de ser ó han de ser de bronce para no sentir las importunidades de los negociantes, que á todas horas y todos tiempos quieren que los escuchen y despachen, atendiendo solo á su negocio, venga lo que viniere; y si el pobre del juez no los escucha ó despacha, ó porque no puede ó porque no es aquel el tiempo diputado para darles audiencia, luego le maldicen y murmuran, y le roen los huesos, y aun le deslindan los linages. Negociante necio, negociante mentecato, no te apresures: espera

sazon y coyuntura para negociar: no vengas á la hora del comer ni á la del dormir, que los jueces son de carne y hueso, y han de dar á la naturaleza lo que naturalmente les pide.

JUSTICIA.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva sino con el de la misericordia.

Es tan buena la justicia, que es necesaria que se use aun entre los mesmos ladrones.

LAGRIMAS.

Las lágrimas de una afligida hermosura vuelven en algodon los riscos y los tigres en ovejas.

Hallen en tí mas compasion las lágrimas del pobre; pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Si alguna muger hermosa viniese á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oidos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razon en su llanto y tu bondad en sus suspiros. (31)

---

(31) El segundo y tercer pensamiento de este artículo pudieran servir de inscripcion en una sala de audiencia, para precaver á los jueces contra el prestigio de la riqueza y la hermosura.



LETRAS.

Letras sin virtud son perlas en el muladar.

Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que á un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar), hablo de las letras humanas que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden: fin por cierto generoso, y alto, y digno de grande alabanza; pero no de tanta como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida.

Dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra tambien tiene sus leyes y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados.

LEYES.

Nunca te guies por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

LIBERTAD.

No hay en la tierra, conforme mi parecer,

contento que se iguale á alcanzar la libertad perdida.

La libertad, Sancho, es uno de los mas preciosos dones que á los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar cubre: por la libertad, asi como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres. (32)

LIBROS.

Hay algunos que asi componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.

Es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren.

LIBROS DE CABALLERIAS.

No he visto ningun libro de caballerias que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus

---

(32) Este pensamiento es una paráfrasis de aquel verso tan sabido

Non bene libertas pro toto venditur auro.

Cervantes debia apreciar en su verdadero punto este don del cielo, tanto por su noble caracter é ilustracion, cuanto por haber sufrido materialmente los males del cautiverio en Argel, para romper los cuales hizo tan generosos esfuerzos.

miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que mas parece que llevan intencion á formar una chimera ó un monstruo, que á hacer una figura proporcionada. Fuera de esto son en el estilo duros, en las hazañas increibles, en los amores lascivos, en las cortesias mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viages, y finalmente agenos de todo discreto artificio; y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana como gente inutil. (véase CABALLERIA y CABALLEROS ANDANTES.)

LINAGE.

A cuatro suertes de linages se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos: unos que tuvieron principios humildes, y se fueron estendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza; otros que tuvieron principios grandes, y los fueron conservando, y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron; otros que aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta como pirámide, habiendo disminuido y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la punta de la pirámide, que respecto de su basa ó asiento no es nada; otros hay, y estos son los mas, que ni tuvieron principio bueno ni razonable medio; y asi tendran el fin sin nombre como el linage de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros, que tuvieron principio humilde y subieron á la gran-

deza que ahora conservan, te sirva de ejemplo la casa otomana, que de un humilde y bajo pastor que le dió principio, está en la cumbre que le vemos. Del segundo linage, que tuvo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos príncipes, que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni disminuirla, conteniéndose en los límites de sus estados pacíficamente. De los que comenzaron grandes y acabaron en punta hay millares de ejemplos, porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva (si es qué se le puede dar este nombre) de infinitos principes, monarcas, señores, medos, asirios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta y en nonada, asi ellos como los que les dieron principio, pues no será posible hallar ahora ninguno de sus descendientes, y si le hallásemos seria en bajo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que decir sino que sirve solo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirais que es grande la confusion que hay entre los linages, y que solo aquellos parecen grandes é ilustres, que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños.

Haz gala, Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte: y préciate mas de

ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido á la suma dignidad pontificia é imperatoria, y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos que te cansáran.

Jamas te pongas á disputar de linages, á lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan, uno ha de ser el mejor y del que abatieres serás aborrecido, y del que levantares en ninguna manera premiado.

MEDICOS.

A los médicos sabios, prudentes y discretos los pondré sobre mi cabeza y los honraré como á personas divinas. (33)

Este tal doctor dice él mismo de si mismo, que él no cura las enfermedades cuando las hay, sino que las previene para que no vengan, y las medicinas que usa son dieta y mas dieta, hasta poner la persona en los huesos mondos, como si no fuese mayor mal la flaqueza que la calentura. (34)

En verdad, Señor, que soy el mas desgraciado médico que se debe de hallar en el mundo,

---

(33) *Honora medicum propter necesitatem.*

(34) Es cierto que el prevenir las enfermedades es la mejor medicina, asi como el prevenir los crímenes la mejor justicia, pero no parece que si Cervantes hubiera alcanzado este siglo seria partidario de Broussais.



en el cual hay físicos que con matar al enfermo que curan quieren ser pagados de su trabajo: que no es otro sino firmar una cedulilla de algunas medicinas, que no las hace él, sino el boticario, y cátalo cantusado.

MEMORIALES.

Si yo fuera Rey me escusara de responder á tanta infinidad de memoriales impertinentes como cada dia le dan; que uno de los mayores trabajos que los reyes tienen entre otros muchos, es el estar obligados á escuchar á todos, y á responder á todos.

MILAGROS.

Ordenó que ningun ciego cantase milagros en coplas, sino que trujese testimonio auténtico de ser verdadero, por parecerle que los mas que los ciegos cantan son fingidos en perjuicio de los verdaderos. (35)

MUERTE.

Y esto que ahora le quiero decir llévelo en

(35) ¿Y hasta cuándo no ha durado este abuso que tan justamente aqui se critica? ¿y merecen solos esta crítica los milagros que divulgaban los ciegos? ¿No tenemos un diluvio de libros atestados de milagros ridículos, que lejos de honrar al catolicismo le deprimen; y respecto á los poco instruidos le desconceptuan, dando margen á nivelarlos con los verdaderos, obrados para el establecimiento del cristianismo?

la memoria que le será de mucho provecho y alivio en sus trabajos, y es que aparte la imaginacion de los sucesos adversos que le podran sobrevenir, que el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena, el mejor de todos es el morir. Preguntáronle á Julio Cesar, aquel valeroso emperador romano, cual era la mejor muerte. Respondió que la impensada, la de repente y no prevista: y aunque respondió como gèntil y ageno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dijo bien, para ahorrarse del sentimiento humano, que puesto caso que os maten en la primera faccion y refriega, ó ya de un tiro de artilleria, ó volado de una mina, ¿qué importa? todo es morir, y acabose la obra.

La muerte es sorda, y cuando llega á llamar á las puertas de nuestra vida siempre va de priesa, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros, ni mitras, segun es pública voz y fama, y segun nos lo dicen por esos púlpitos.

Todas las cosas tienen remedio sino es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida.

Ninguna comparacion hay que mas al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser como la comedia y los comediantes. Sino dime ¿no has visto tu representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personages? Uno hace el rufian, otro el embus-

tero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple, y acabada la comedia y desnudándose de los vestidos de ella, quedan todos los recitantes iguales. Pues lo mismo acontece en la comedia y trato de este mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y finalmente todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.

¡Brava comparacion! dijo Sancho, aunque no tan nueva que yo no la haya oido muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio, y en acabándose el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

A buena fe, señor, respondió Sancho, que no hay que fiar en la descarnada, digo en la muerte, la cual tambien come cordero como carnero; y á nuestro cura he oido decir, que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes, como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora mas de poder que de melindre; no es nada asquerosa, de todo come y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas, que á todas horas siega y corta asi la seca como la verde yerba, y no parece que

masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da á entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fria.

MUGER.

La muger hermosa y honrada cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por si sola atrae las voluntades de cuantos la miran y conocen, y como á señuelo gustoso se le abaten las aguilas reales, y los pájaros altaneros; pero si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrecheza, tambien la envisten los cuervos, los milanos y las otras aves de rapiña, y la que está á tantos encuentros firme, bien merece llamarse corona de su marido.

Opinion fué de no sé que sabio, que no habia en todo el mundo sino una sola muger buena, y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y asi viviria contento. (36)

El pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermosa, que cuando se la quitan le quitan la honra y se la matan.

---

(36) Escelente consejo para todo casado.



Quiere hacer uno un viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañia segura y apacible con quien acompañarse: ¿pues porqué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y mas si la compañia le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduria que una vez comprada se vuelve, ó se trueca ó cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo, que si una vez le echais al cuello se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle.

Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada, y que todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que de ellas se tiene.

La honesta y casta muger es arminio, y es mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad, y el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes, porque quizá, y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural que pueda por sí misma atropellar y pasar por aquellos embarazos y es necesario quitárselos y ponerle delante la

limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es asi mismo la buena muger como espejo de cristal luciente y claro; pero está sugeto á empañarse y escurecerse con cualquiera aliento que le toque.

Hase de guardar y estimar la muger buena como se guarda y estima un hermoso jardin que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee ni manosee; basta que desde lejos y por entre las verjas de hierro gocen de su fragancia y hermosura.

Asi como suele decirse que parece mal el egército sin su general y el castillo sin su castellano, digo yo que parece muy peor la muger casada y moza sin su marido cuando justísimas ocasiones no lo impiden.

Estas añadiduras trae consigo la maldad de la muger mala, que pierde el crédito de su honra con el mismo á quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega á otros y dá infalible crédito á cualquiera sospecha que desto le venga.

No hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden á una doncella que las del recato propio.

Todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una muger rústica y tonta.

De todo aquello que la muger del juez recibiese ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte las partidas de que no se hubiese hecho cargo en la vida.

Suele el coser y el labrar,
y el estar siempre ocupada,
ser antidoto al veneno
de las amorosas ansias. (37)

Las afrentas que van derechas contra la hermosura y presuncion de las mugeres; despiertan en ellas en gran manera la ira, y encienden el deseo. (38)

MUNDO.

Dios lo remedie, que todo este mundo es máquinas y trazas contrarias unas de otras.

Encomendémoslo todo á Dios, que es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaqueria.

(37) Otro precepto que debe unirse al del artículo HONESTIDAD.

(38) Todo este artículo debe ser muy grato al bello sexo: Cervantes no se complació en deprimirle como otros muchos talentos que al parecer se han saboreado en zaherir á las mugeres. Conocia sus debilidades y defectos; pero sin disimularlos se estiende y recrea en su elogio.

MUSICA.

Y luego no se oyó otro ruido sino un son de una suave y concertada música formado; con que Sancho se alegró, y lo tuvo á buena señal, y asi dijo á la duquesa, de quien un punto ni un paso se apartaba: Señora, donde hay música no puede haber cosa mala. Tampoco donde hay luces y claridad, respondió la duquesa. A lo que replicó Sancho: luz da el fuego y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, y podria ser que nos abrasasen; pero la música siempre es indicio de regocijos y de fiestas.

La música compone los ánimos descompuestos, y alivia los trabajos que nacen del espíritu.

NACIONES (diferentes).

Aqui estan los que beben las dulces aguas del famoso Janto, los montuosos que pisan los masílicos campos, los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo, los numidas dudosos en sus promesas, los persas en arcos y flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, los arabes de mudables casas, los scitas tan crueles como blancos, los etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciones cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me

acuerdo. En este otro escuadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los elíseos jerezanos prados, los manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino: finalmente, cuantos toda la Europa en sí consiente y encierra. (39)

NECESIDAD.

Esta que llaman necesidad á donde quiera se usa, y por todo se estiende y á todo alcanza.

NOCHE.

Media noche era por filo poco mas ó menos cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormian y reposaban á pierna tendida como suele decirse. Era la noche entreclara, puesto que

(39) Este elocuente trozo recuerda la reseña de los guerreros de Eneas en la Eneida.



quisiera Sancho que fuera del todo escura por hallar en su escuridad disculpa de su sandes. No se oia en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oidos de don Quijote y turbaban el corazon de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñian puercos, mayaban gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el silencio de la noche.

PASION.

No te ciegue la pasion propia en la causa ágena, que los yerros que en ella hicieres las mas veces serán sin remedio, y si le tuvieren será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

PATRIA.

Do quiera que estamos lloramos por España, que en fin nacimos en ella, y es nuestra patria natural: en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea; y en Bertería y en todas las partes de Africa, donde esperábamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido; y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver á España, que los mas de aquellos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven à ella, y dejan allá sus mugeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y ahora conozco y esperimento lo que

suele decirse que es dulce el amor de la patria. (40)

PEREZA.

La gente baldia y perezosa es en la república lo mesmo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen.

PLUMAS.

Las cuales con mas libertad que las lenguas suelen dar á entender á quien quieren lo que en el alma está encerrado; que muchas veces la presencia de la cosa amada turba y enmudece la intencion mas determinada y la lengua mas atrevida.

POBREZA.

¡Oh pobreza, pobreza! no sé yo con qué ra-

---

(40) En vano se pretende borrar este afecto impreso en nuestro corazon por la sabia mano de la naturaleza, substituyéndole un cosmopolitismo filosófico. En buen hora estendamos nuestra benevolencia á todos los humanos; en buen hora nos interesemos por la felicidad general; pero ¿como desentendernos de no dar el primer lugar à los que nacieron ó se educaron en el pais donde cada uno ha nacido y se ha educado? Meta cada cual la mano en su pecho, pase revista á su vida y particularmente à sus tiernos años y vea si en la patria no tienen el influjo, el atractivo mas poderoso los objetos mas insignificantes. Un arbol, una ave, el ladrido de un perro por la noche, todo cuanto nos afecta en aquella feliz edad, queda como patrimonio nuestro; y se ve que el amor patrio no es un convenio social; es una de las leyes inefables de la naturaleza.

son se movió aquel gran poeta cordobés á llamarte dádiva santa desagradecida.

Ha de tener mucho de Dios el que se viniese á contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza de quien dice uno de sus mayores santos: tened todas las cosas como si no las tuviesedes, y á esto llaman pobreza de espíritu; pero tu segunda pobreza (que eres de la que yo hablo) ¿porqué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos mas que con la otra gente?

Hizo y creó un alguacil de pobres, no para que los persiguiese, sino para que los examinase si lo eran, porque á la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa andan los brazos ladrones y la salud borracha.

POESIA.

La poesia, señor hidalgo, á mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo estremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traida por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable

precio: hala de tener el que la tuviese á raya, no dejàndola correr en torpes sàtiras ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si yá no fuere en poemas heróicos en lamentables tragedias, ó en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dejar tratar de los truanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. (41)

---

(41) Si no concedió el cielo á Cervantes el don de la poesía, á lo menos tenia el concepto debido de la predisposicion natural que se necesita para ser poeta verdaderamente y de las reglas del arte que deben ayudar á tal predisposicion. Todos los pensamientos incluidos en este artículo se dirigen á dar idea de la importancia de la Poesia y satirizar con donaire los abusos que la degradan.

Si la poesia no obtiene de muchas personas, aun de las aplicadas y entendidas en otros ramos del saber humano la estimacion debida es porque muchos no conocen su esencia verdadera, y porque los que deben á la naturaleza aquella viveza de fantasia unida á la ternura del corazon y al tacto de lo bello en las artes que forman el poeta, no han sabido estimar estas cualidades y las han prostituido ó á las pasiones, ó à una aura popular fugitiva, ó á la adulacion á los poderosos.

El *os magna sonaturum* de Horacio lo dice todo. El poeta, asi como el mùsico y el pintor es un ser organizado con cierta particularidad que le distingue de los demas; sabe sentir propiamente y lo esquisito de este sentimiento se representa en los rasgos del lienzo, en las modulaciones del instrumento, ó en el ritmo de sus versos. Asi es que una mala obra en verso es un trozo de música ejecutado por un tocador vulgar, ó un objeto cualquiera de la naturaleza imitado por un mamarrachista.

Fuera de esta cualidad indispensable, en el poeta se requiere que conociendo éste la dignidad de su arte, le emplee en asuntos nobles y *grandes* y que no cifre su mérito en componer mucho, sino en componer

El grande Homero no escribió en latin, porque era griego, y Virgilio no escribió en griego porque era latino. En resolucion, todos los

bien. La gloria de muchísimos buenos poetas se duplicaria si hubiesen reducido todavia mas sus producciones, podando en su edad madura los retoños lozanos, que brotó su imaginacion en la primavera de su vida.

Pero ¡que ideas tan ridículas no se han formado muchos de lo que es la poesia! prescindiendo de los abusos introducidos por el mal gusto de algunos siglos, como el del *gongorismo*, ha habido, y aun hay, quienes constituyen todo el mérito del poeta en improvisar, ó por mejor decir rimar en un banquete una décima ó quintilla á pie forzado. A estos, cuya pobreza de instruccion se descubre en semejante modo de pensar, no puede dárseles mejor respuesta que la de nuestro Don Juan Melendez Valdes. Rogábanle en un convite que dijese algo sobre un pie dado: «¿creen vds. les dijo, que Virgilio y Horacio fueron buenos poetas? pues ni Horacio ni Virgilio compusieron jamas de repente.»

El amor es lo primero que suele escitar el estro de los poetas, y esto es muy natural en la edad juvenil en que empieza á demostrarse la disposicion poètica, por ser la pasion mas halagüeña y con la que esta intimamente unida la idea de lo bello en todos los objetos de la naturaleza que se presentan á la imitacion artística; pero si un uso moderado de este estímulo del genio ha producido dulcísimos y deliciosos conceptos, el abuso ha hecho ridícula la poesía inundando al orbe literario de pensamientos triviales, é imitaciones serviles de los pocos que han sabido espresar los efectos de esta pasion con delicadeza y dignidad.

Las sublimes y variadas escenas de la naturaleza, los altos hechos de los héroes y à poder ser de los que no han costado lagrimas á la humanidad, y los augustos asuntos de la religion son digna materia en que pueden ejercitarse los poetas. Mucho se ha escrito con respecto á las primeras; pero no por eso se piense que se haya agotado este manantial perenne: el naturalis-

poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron con la leche, y no fueron á buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos: y siendo esto asi, razon seria se esten-

ta descubre cada dia nuevas riquezas que le asombran en el mundo físico, é igualmente sucederá al poeta que le estudie infatigablemente; con la ventaja de que este último encontrará las relaciones que enlazan la parte física con la moral, no menos fecunda que la naturaleza material. En la parte histórica nuestros anales nos ofrecen un vasto campo, que los antiguos empezaron á cultivar con acierto en aquellos, fáciles al parecer, pero discretísimos romances, con los que se transmitian hasta el vulgo menos instruido las hazañas de nuestros caballeros y los sucesos memorables de las diversas dinastias que han gobernado á España; y sin duda ha hecho un gran servicio á la literatura y à la patria el estudioso que últimamente ha formado una coleccion escogida de nuestros antiguos romanceros.

Los asuntos religiosos tan propios para encender el fuego de la imaginacion como ostensiblemente lo prueban los libros sagrados en lo lírico, elegiaco, épico, y didactivo, son los que por mal estudiados produjeron, asi como en la oratoria sagrada el gerundismo, en la poesía los conceptos ridículos y la mezcla profana de lo sagrado con lo divino, que dió motivo al severo Boileau para que dijese que « Los misterios terribles de la fe de un cristiano no permiten adornos estraños; pero producciones modernas han demostrado que pueden manejarse estas materias sin profanarlas, y que no se estinguió para siempre con la Athalía, la Ester y el Polineto, la voz poética que puede cantar con dignidad los asuntos sagrados: la dificultad consiste en estudiar debidamente los buenos modelos.''

En la marcha de la nueva literatura dramática se advierte en esta parte un principio de extravio funesto á la moral y á las bellas letras, al cual conviene exactamente el anatema espresado del crítico frances. La mezcla de la pasion del amor profano con objetos imponentes de nuêstra religion, como conventos, tem-

diese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta aleman porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaino que escribe en la suya

---

plos, funerales y crucifijos, dan un colorido aterrador á la moral consoladora de la religion. Degradan á esta, y en vez de obtener el poeta el triunfo del arte, inspirando aquella melancolia inefable, con la que saltan lágrimas que suavizan las desgracias de la vida, arranca el llanto del despecho y del odio que devora á una alma reprobada que no ve término á sus males. La Martine es entre los autores de la nueva escuela quien ha sabido pulsar con delicadeza la cuerda religiosa del corazon, haciéndola vibrar triste pero consolatoriamente en sus *Meditaciones y sus Armonias.*

La Martine ha operado en la poesía una revolucion saludable, llamándola á su verdadero objeto. Esto va á formar un contraste muy particular con el romanticismo que parece se ha propuesto escitar estravagantes conmociones, llamando en su auxilio todos los errores é ilusiones de los tiempos de la ignorancia. La Martine presenta la moral, el entusiasmo y la religion con todos los encantos de su esencia propia, y al aire libre por decirlo asi, y no entre hierros, y mazmorras góticas, subterraneos y crímenes. Crea, siente, y canta, y hace sentir sus mismas dulces emociones á quien le lee. El *Crucifijo.* El *canto de los muertos.* La *oracion de la infancia*, son producciones llenas de suavidad, y creadoras de ideas y de ternura. La Filosofía y la Religion le han dado su lira.

Tambien se opone en cierto modo al progreso literario y á la marcha de las luces el prurito de esponer continuamente en la escena los lances de la edad media y las violencias del feudalismo, cuando debiera borrarse, si fuera posible, hasta su recuerdo, en un siglo en que aspira la libertad bien entendida á revindicar sus legítimos y atropellados derechos. Esta es una de las anomalias mas chocantes.

El natural poeta que se ayudare del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo. La razon es porque el arte no se aventaja á la naturaleza, si no perfecciónala: asi que mezclada la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfectísimo poeta.

Si el poeta fuere casto en sus costumbres lo será tambien en sus versos: la pluma es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos: y cuando los reyes y príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y enriquecen á aun los coronan con las hojas del arbol á quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienes.

No todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos á su albedrio les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias estan llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? no por cierto, sino que las mas se las fingen para dar sugeto á sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo.

PRAGMATICAS.

No hagas muchas pragmáticas, y si las hicieres procura que sean buenas, y sobre todo que se guarden y cumplan; que las pragmáticás que no se guardan, lo mismo es que si no lo fuesen; antes dan á entender que el príncipe que tuvo discrecion y autoridad para hacerlas no tuvo valor para hacer que se guardasen: y las leyes que atemorizan, y no se ejecutan, vienen á ser como la viga, rey de las ranas, que el principio las espantó y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.

PREMIOS.

Y si es que son de justa literaria, procure vuestra merced llevar el segundo premio, que el primero siempre se lleva el favor ó la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene á ser segundo, y el primero á esta cuenta será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades.

PRETENSIONES.

Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber como ni como no, se halla con el cargo y oficio que otros pretendieren: y aqui entra y encaja bien el decir, que hay buena y mala fortuna en las pretensiones.

PRUDENCIA.

Una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal.

PUEBLO.

Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras has de hacer dos cosas: la una, sea bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos, que no hay cosa que mas fatigue el corazon de los pobres que la hambre y la carestía. (42)

REINOS.

En los reinos y provincias nuevamente con-

(42) La libertad civil de los pueblos consiste en la verdadera inteligencia del goce de los intereses del hombre constituido en la sociedad: intereses de religion, intereses de moral, intereses de propiedad y de industria. Un pueblo pues, una nacion que por largo tiempo ha vegetado en una inercia respecto á estos intereses, no es facil que los conciba y comprenda repentinamente, y que no confunda la religion con el fanatismo, la moral con las apariencias sociales, y la propiedad é industria con los deseos del egoismo. De aqui tantos delitos, tantas aberraciones al querer constituirse las naciones; aberraciones que serán tanto mas repetidas y mayores, cuanto mas ignorantes hayan sido antes El buen uso de la libertad nace de la virtud; la virtud de la instruccion: trátese de instruir primero á un pueblo, y la libertad con la virtud necesaria para usar de ella, se plantcará por si misma.



quistados nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales, ni tan de parte del nuevo señor que no se tenga temor de que han de hacer alguna novedad para alterar de nuevo las cosas, y volver, como dicen, á probar ventura: y ¿si es menester que el nuevo posesor tenga entendimiento para saber gobernar, y valor para ofender y defenderse en cualquiera acontecimiento. (43)

REPRENSIONES.

Las reprensiones santas y bien intencionados, otras circunstancias requieren y otros puntos piden; á lo menos el haberme reprendido en público y tan ásperamente, ha pasado todos los límites de la buena reprension, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza; y no es bien sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador sin mas ni mas mentecato y tonto. (44)

---

(43) He aqui unas máximas de la mayor importancia para todo conquistador ó monarca que se sube al trono. El gran capitan del siglo faltó desde el principio á ellas en la conquista que se propuso de la España; y persuadido á que su genio era superior á los hábitos y costumbres de los españoles, creyó derribar de un golpe con su espada los restos del gótico edificio de las preocupaciones, que debiera haber dejado desmoronarse por si solo, y este fue el escollo verdadero en que se estrelló, casi aun mas que en la impolítica conducta observada con respecto á un monarca de quien todo lo esperaban los españoles.

(44) En pocas y discretas palabras hace aqui Cervantes el retrato del verdadero y el falso celo, que suele animar á los que reprenden; y si el falso es tan odioso en las reprensiones privadas ¿qué efecto podrá pro-

ROTUNDA.

Quiso ver el emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamó el templo de todos los dioses, y ahora con mejor vocacion se llama de todos los santos, y es el edificio que mas entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que mas conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en estremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, ó por mejor decir; claraboya redonda, que está en su cima.

SALUD.

Come poco y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. (45)

---

ducir cuando se ostenta profanando la càtedra sagrada, como se ha visto en estos desgraciados tiempos para inspirar la venganza con el pretesto de religion y el rencor y el odio con las apariencias de celo? Al reflexionar el daño que semejantes necios, por no decir malos ministros del altar, hacen á la religion que pretenden defender, no puede uno menos de esclamar con Inarco.

«¡*Oh virtud, como te ultrajan*!»

(45) He aqui todo el fundamento del sistema médico del famoso Le Roy, en cuyas esplicaciones no me meto. Tranquilidad interior, salud, libertad, he aqui los únicos bienes positivos para todo individuo. Fuera de cuanto tienda á la consecucion ó

SEPULCROS.

Los sepulcros de los gentiles fueron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo de Julio Cesar se pusieron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandeza, á quien hoy llaman en Roma la aguja de San Pedro. Al emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, á quien llamaron *Moles Adriani*, que ahora es el castillo Santángel en Roma. La reina Artemisa sepultó á su marido Mausoleo en un sepulcro que se tuvo por una de las siete maravillas del mundo. (46)

---

conservacion de estos bienes, todo se asemeja al *aegri somnia* de Horacio. Llega una edad en que las ilusiones de ambicion, de gloria y de interés pierden su colorido, y queda solo lo real y positivo, por el orden arriba marcado.

(46) Si el orgullo humano ha querido estender su dominio mas alla de la vida, la relig on ha inspirado aun á los mas humildes el respeto á los sepulcros.» La bestia dice el autor del genio del cristianismo, con su acostumbrada originalidad ¿conoce acaso su feretro ó se inquieta con sus cenizas? ¿Qué impresion la hacen los huesos de sus padres? O, por mejor decir, sabe cual es su padre despues que pasan las necesidades de la infancia? ¿De donde, pues, nos viene la poderosa idea que tenemos de la muerte? ¿por ventura merecerán nuestros homenages algunos terrones de polvo? no seguramente; no respetamos las cenizas de nuestros antepasados, sino porque una voz secreta nos dice que no está muerto todo en ellos. Esto es lo que consagra el culto fúnebre entre todos los pueblos de la tierra. Todos estan igualmente persuadidos que no es du-

SIGLO DE ORO.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados,

---

rable el sueño aun en el sepulcro, y que no es otra cosa la muerte que una transfiguracion gloriosa» La vista de los sepulcros es fuente de los graves pensamientos y de las ideas sublimes. Conocido es el poema de Harvvey sobre este asunto, asi como las inspiraciones que les debió Young; y estas no solo á los poetas como son los dos citados, sino tambien á los meros filosofos «Cuando vuelvo los ojos á los sepulcros de los grandes dice el *Expectador ingles*; siento que se estingue en mi todo principio de envidia; cuando me entretengo en leer los epitafios de las personas célebres por su hermosura, desaparece de mi corazon todo apetito desarreglado; cuando veo las quejas de los padres y de las madres gravadas sobre el sepulcro de sus hijos, me enternezco y lloro; cuando contemplo á los padres y madres sepultados en un mismo sitio, pienso cuan vano es afligirse por aquellos á quienes tan en breve debemos seguir: cuando considero á los monarcas tendidos en el polvo junto aquellos que los depusieron, ó á los rivales que se disputaron la gloria, ó á los que alborotaron el mundo con sútiles disputas, colocados los unos á par de los otros, me asombro y concibo un doloroso enojo contra las facciones y espíritu de partido que dividen el triste linage humano; y en fin cuando examino las fechas inscriptas en los sepulcros, una de las cuales son del dia anterior, y las otras cuentan de cinco á seis siglos, no puedo menos de pensar en aquel gran dia que nos hará á todos contemporáneos». He aqui otro hermoso pensamiento del autor de los *Estudios de la naturaleza* sobre los sepulcros: «entre ellos, dice, es donde gusto meditar. Ellos componen la ciudad de la paz de donde han huido el poder y el orgullo, y en donde reposan seguras la inocencia y la virtud: alli han muerto todos los temores

y no porque en ellos el oro: que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de TUYO y MIO. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios, en magnífica abundancia; sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interes alguno la fertil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de

---

de la vida y aun el del mismo morir. Es el parador en donde el viagero ha desenganchado por última vez, y en donde descansa el Paria.» «Un sepulcro es un monumento colocado en los límites de ambos mundos» Apesar de todo, el poder de las luces, no se ha logrado desterrar enteramente de España la preocupacion que se opone al establecimiento general de los campos santos fuera de las poblaciones; pero en compensacion se echa de vér con placer el buen gusto que reina en la mayor parte de los ya establecidos, tanto en su construccion material, cuanto en los plantios que los amenizan, tan análogos al dogma consolador de la resureccion, y en la feliz aplicacion de muchos testos sagrados. Entre otras inscripciones recordamos esta, de un pueblecito de las provincias cántabras: *Hic expecto donec veniat inmutatio mea*; aqui espero el momento de mi renovacion.

su cortesia, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad; todo concordia: aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fertil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseian. Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos, y yedra entretegidas, con lo que quiza iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras córtesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebia, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude, el engaño, ni la malicia mezcládose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interes, que tanto ahora la menoscaban, turban y per-

siguen. La ley del encaje aun no se habia sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no habia que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temor que la agena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdicion nacia de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta: porque allí por los resquicios ó por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste. (47)

---

(47) La belleza de la diccion, la hermosura de las imágenes, la cadencia de los periodos, el ritmo en fin que se nota, en cuanto lo permite la prosa en todo este hermoso trozo le hacen un modelo de bien decir y una prueba del magnífico talento de Cervantes en espresar con viveza lo que sentia con entusiasmo.

Bien sea efecto de mis lecturas, bien de mi organizacion particular, no tengo por exageracion poética la impresion que hace la vista del campo en primavera, estio y otoño, y repetidas veces he esperimentado su eficaz influencia para restituir al alma su tranquilidad, llaman el corazon á los sencillos goces de la naturaleza y alegran la fantasia. Samaniego en una de sus fábulas, critica las pastorales, introduciendo á los actuales habitantes del campo en contraposicion á los de la Arcadia, y los que á su imitacion han creado tantos poetas: pero no es este argumento para sacar la consecuencia de

Que es un solemne loco
Todo aquel que creyere

SITIOS PUBLICOS.

Visita las cárceles, las carnicerias y las plazas: que la presencia del gobernador en lugares

---

Hallar en la esperiencia
Cuanto el hombre nos pinta por deleite.

No se trata de que hallemos en el campo la edad de oro, y los cuentos inherentes á tan feliz estado; pero la vista de él presenta un vasto teatro al hombre amante de la agricultura, al idolatra de la botánica, al físico, al filosofo, al hombre religioso, á todo individuo en fin dotado de una insensibilidad virtuosa. La misma inaccion de las facultades intelectuales ocasiona en el campo una especie de fruicion indefinible que los franceses espresan con la palabra *reverie*, á cuya fuerza no alcanzan las palabras españolas de *enagenamiento*, *extasis* y *embeleso*, si bien esta última se acerca mas que las demas. Yo recordaré siempre con placer las veces que sentado, ya á las márgenes del Nerbion en mi juventud, ya en los bosques del Buen Retiro en mayor edad, he gozado de estos raptos en el silencio de las madrugadas, cuando cerrando el libro compañero de mis paseos solitarios, me ponia de intento á gustar de tan deliciosa inaccion. Asi es que la espectativa de estos goces me ha hecho mirar siempre con singular cariño el primer arbol que anuncia la llegada de la primavera en donde quiera que me encuentre. Conozco muy bien en Madrid al que está frente al hospital general, y al robustisimo que en el paseo de Bilbao llamado *el arenal* era y aun es conocido con el renombre de *El viejo verde*. El amor al campo es el que ha inspirado á los ingenios sus mejores cuadros, asi como á nuestro Cervantes su bellisima descripcion del siglo de oro, y otras muchas interpoladas en sus diferentes obras, y á Horacio los afectuosos suspiros por la soledad en medio de toda la pompa de la corte de Augusto y aquella dulcísima Oda de

Beatus ille qui procul negotiis.

tales es de mucha importancia, consuela á los presos que esperan la brevedad de su despacho, es coco á los carniceros, que por entonces igualan los pesos, y es espantajo á las placeras por la misma razon. (48)

SOLDADO.

Y segun Terencio, mas bien parece el soldado muerto en la batalla, que vivo y salvo en la huida; y tanto alcanza de fama el buen soldado cuanto tiene de obediencia á sus capitanes y á los que mandar le pueden; y advertid, hijo, que al soldado mejor le está el oler á pólvora que á algalia, y que si la vejez os coge en este honroso egercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado ó cojo, á lo menos no os podrá coger sin honra, y tal que no os la podrá menosca-

(48) Preciso es confesar mal que nos pese la oportunidad con que los estrangeros, aunque siempre exageradores en punto al atraso social en España, suponen que habiendo vuelto Adan hace pocos años al mundo y recorriendo la Europa, de tal modo la encontró mudada; que no pudo reconocer la Francia, Inglaterra, Italia &c. pero que no bien puso el pie en España cuando esclamó "Ah! si: esta es España, la encuentro del mismo modo que la dejé."

Este donaire, que en rigor solo puede pasar como tal, es disimulable si se aplica á ciertos abusos que aun subsisten en nuestra patria. Tales como los que diariamente se veian en los sitios públicos cuya policia recomienda Don Quijote. Seguro es que si Cervantes volviese tambien como se supone en Adan á visitar los sitios públicos de ventas en esta corte y otras poblaciones diria al notar lo que en ellos pasa. "Esta es España; la encuentro del mismo modo que la dejé."

bar la pobreza: cuanto mas que ya se va dando orden como se entretengan y remedien los soldados viejos y estropeados, porque no es bien que se haga con ellos lo que suelen hacer los que ahorran y dan libertad á sus negros cuando ya son viejos, y no pueden servir, y echàndolos de casa con título de libres, los hacen esclavos de la hambre, de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte. (49)

No hace menos el soldado que pone en egecucion lo que su capitan le manda, que el mismo capitan que se lo ordena. Quiero decir, que los religiosos con toda paz y sosiego piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecucion lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas, no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en verano y de los erizados hielos del invierno. Asi que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se egecuta en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra, y las á ellas tocantes y concernientes, no se pueden poner en egecucion, sino sudando, afanando y trabajando escesiva-

---

(49) Antigua cuanto fundada queja ha sido en nuestra España la del triste abandono del soldado estropeado, reducido á la mendicidad en pago de haber conservado la tranquilidad y bienes de sus conciudadanos á costa de su sangre. Pero quedará ya acallada con el grandioso pensamiento del establecimiento de invalidos en el suntuoso edificio del Escorial; proyectado bajo nuestro actual é ilustrado gobierno.

mente, síguese que aquellos que la profesan tienen sin duda mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz y reposo están rogando á Dios favorezca á los que poco pueden.

Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico el soldado, y veremos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia; y á veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca que como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual si no es por su culpa jamas pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella à su sabor sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese pues á todo esto el dia y la hora de recibir el grado de su egercicio, lléguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienes, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna; y cuando esto no suceda, sino que el piadoso cielo le guarde y conserve sano y vivo, po-

drá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor para medrar en algo; pero estos milagros vense raras veces.

Llegar uno por sus términos á ser buen soldado sucédele todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparacion, porque á cada paso está á pique de perder la vida. ¿Y qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cercado en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero siente que los enemigos estan minando hácia la parte donde él està, y no puede apartarse de allí por ningun caso, ni huir el peligro que tan de cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar noticia á su capitan de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo temiendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad.

Es escuela la soldadesca donde el mezquino se hace franco, y el franco pródigo, y si algunos soldados se hallan miserables son como mónstruos, que se ven raras veces.

SUEÑO.

Sea moderado tu sueño, que él que no ma-

druga con el sol, no goza del dia: y advierte, oh Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria jamás llegó al término que pide un buen deseo.

Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templa el ardor, y finalmente moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey, y al simple con el discreto. Solo una cosa tiene mala el sueño, segun he oido decir, y es que se parece á la muerte, pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia. (50)

TEMPLANZA.

Sé templado en el beber, considerando que

---

(50) Una de las funciones mas admirables de la vida tanto en la parte física como en la moral es el sueño, y su uso moderado es tan indispensable como el alimento. El modo suave con que se apodera de nuestras facultades es admirable. En primer lugar se entorpecen y desmayan los sentidos, resultando que no recibiendo ya las impresiones esteriores, se disminuye la atencion, se turba la memoria, y faltan del todo las ideas y pensamientos. El hombre en este primer grado del sueño sabe que duerme; pero en el segundo ya pierde este conocimiento reflejo de sí mismo, que depende del ejercicio de la memoria y demas actos del entendimiento. Entra la laxitud y falta de resistencia de los músculos, cuyos efectos se notan distintamente en los que duermen sentados. Los ojos pestañean,

el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.

TRADUCCIONES.

Y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua,

---

se abren y cierran por si mismos, se bajan los párpados y la cabeza vacila y se cae hácia delante. Por mas que se procure mantenerla firme, ya no hay fuerzas para levantarla; la barba descansa en el pecho, y se sigue durmiendo tranquilamente. En tanto que la cabeza vacila de un lado à otro, no estan todavia relajados todos los músculos; pero lo quedan poco despues. En llegando á ser el sueño profundo se paran todas las funciones voluntarias ó animales; pero las naturales ó vitales se egercen muy despacio, aunque con menos fuerza. Esta es la tercera mudanza que obra el sueño. Durante él la coccion de los humores y la formacion del quilo es menos eficaz. En la vigilia los movimientos naturales se turban alguna vez por los movimientos voluntarios, y la velocidad de los fluidos se aumenta en todos los vasos. La sangre se distribuye entonces con mas igualdad y proporcion en todas las partes del cuerpo: la circulacion es en ellas muy rápida porque estan en movimiento continuo y ofrece materia à los órganos secretorios para sus usos. Un dulce sueño restablece en todas partes el equilibrio, los vasos se abren con igualdad, los líquidos corren uniformemente, el calor se conserva en el mismo grado, y en una palabra, nada se pierde y todo va y se dirige á la actividad de la màquina. De aqui resulta que despues de un buen sueño se encuentra uno descansado, fresco, vigoroso y agil.

He aqui los beneficios de esta funcion de la naturaleza en lo relativo á la parte física, bosquejados segun el sabio Sturm; pero ¿acaso son menores los que produce en la parte moral? ¡Cuantas veces el desgraciado luchando todo el dia con el rigor de la suerte, se entrega al sueño, como al único remedio de sus males, y el que cuando menos da treguas á su dolor!

que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamas llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.

Me parece que el traductor de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el reves, que aunque se ven las figuras son llenas de hilos que las escurecen, y no se ven con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocucion, como no le arguye el que traslada, ni el que copia un papel de otro papel: y no por esto quiero inferir que no sea loable este egercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podia ocupar el hombre, y que menos provecho le trujesen. (51) Fuera de es-

---

¡Cuantas veces, mas descansado su espíritu al despertar, y menos perturbada su imaginacion, se encuentra con nuevas fuerzas que le ayudan á procurarse nuevos recursos para alivio de su situacion! Digan tambien los beneficios del sueño los enfermos que despues de largos sufrimientos le reconocen por la mas eficaz medicina. El sueño en fin iguala á todos los hombres, y como imagen de la muerte, domina asi en los alcázares como en las chozas, y al paso que consuela al mas humilde de los mortales, se burla de la vanidad de los poderosos, encadenando á todos indistintamente.

(51) Esta sentencia y de tal autoridad como la de Cervantes debiera contener el atrevimiento del enjambre de traductores que nos inunda. Pero ya se ve: la literatura ha venido á convertirse en un recurso de *pane lucrando*, y no bien un joven aprende los rudimentos del idioma frances, cuando armado del primer diccionario que se le depara se pone á traducir á roso y velloso, y como no conoce la lengua que traduce ni aquella á la que traduce, maltrata á entrambas mise-

ta cuenta van los dos famosos traductores, el uno el doctor Cristobal de Figueroa en su *Pastor Fido*, y el otro don Juan de Jáuregui en su *Aminta*, (52) donde felizmente ponen en duda cuál es la traduccion, ó cuál el original.

TRAGES.

Los trages se han de acomodar con el oficio ó dignidad que se profesa, que no seria bien

---

rablemente. Las traducciones que en estos últimos años se han hecho, particularmente de novelas; han abierto una llaga insanable á nuestro idioma, contribuyendo á debilitar su magestad con jiros que no le son propios, desnudándole de la gala abundante de sus voces, ignoradas de los mas de los traductores, para reemplazarlas con otras que no pueden compensarlas, y dando margen á que se vaya perdiendo el concepto que algunos sabios estrangeros, que la conocen mejor que tales traductores, tienen hecho de su espresion y armonia.

(52) Los ejemplos que pone Cervantes de estas dos traducciones se acreditan mas y mas cuantas veces se leen; y en ser tan pocos se confirma la dificultad que pondera en el principio de este artículo de la traduccion de obras en verso.

La lengua castellana, rica, sonora, espresiva, va decayendo espantosamente, porque los noveles escritores y traductores empapados mas bien en la literatura estrangera que en la nacional; van tomando de ésta, palabras, frases y aun giros enteros, creyendo que no tiene el castellano equivalentes que los sustituyan. Adopto las modificaciones hechas hasta ahora en la ortografía; pero me causa un sentimiento, y se me cae de las manos la obra en que miro invadidas atrevidamente nuestra sintaxis y nomenclatura. Aun con la supresion que ha padecido el diccionario de nuestra lengua, es tan rico, que son poquísimos aquellos á quienes la mayor parte de sus voces, y no

que un jurisperito se vistiese como soldado, ni un soldado como un sacerdote. (53)

Muchas veces conviene y es necesario por la autoridad del oficio ir contra la humildad del corazon; porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos ha de ser conforme á lo que ellos piden, y no á la medida de lo que su humilde condicion le inclina. (Vease VESTIDO)

TRISTEZA.

Las tristezas no se hicieron para las bestias,

---

de las antiguadas, no aparecen nuevas. El poco manejo de este tesoro de nuestra lengua, y de nuestros autores, juntamente con la aficion á la literatura estrangera ha producido un abandono del estudio de nuestra lengua; y de este abandono el que sea tan poco conocida, y por lo mismo menos apreciada. Mengua es por cierto que los estrangeros conozcan mas en el dia las galas de idioma y los hermosos periodos y voces de nuestros ingenios, cuyas obras reimprimen, al paso que nosotros prohijamos locuciones y palabras, verdaderamente inútiles y sin comparacion menos espresivas que las que procuramos olvidar, ó no queremos aprender. Muchas veces me ha ocurrido lo provechoso que seria para la juventud una simple lectura diaria de una columna del diccionario de la lengua castellana con la aplicacion de las voces que en cada una se encuentran á un egemplo puesto por escrito, si no se quiere que absolutamente se haga supérfluo este depósito de signos vocales con que esplicar nuestras ideas en el idioma de los Cervantes, Marianas, Saavedras, Solíses, Granadas y Jovellanos.

(53) En muchas cosas coincide el autor del ingenioso hidalgo con el del Telémaco, siendo cada uno de ellos por su respectivo aspecto honor de su patria.

sino para los hombres; pero si los hombres la sienten mucho se vuelven bestias. (54)

VALENTIA.

No huye el que se retira, respondió don Quijote; porque has de saber, Sancho, que la

---

Entre las reglas que da Mentor á Idomeneo entra la de la distincion de telas segun las diferentes clases del estado.

(54) Cuando la tristeza proviene no de temperamento, pues en tal caso deben obrar los remedios físicos, sino de las desgracias que nos suceden, deben mirarse estas por decirlo asi, cara á cara, estudiándolas y considerándolas atentamente, para no ser victimas aun mas que de ellas de las ilusiones de nuestra fantasia. Nuestro amor propio, que es quien nos la retrata, carga demasiado las sombras de la pintura, y ademas nos hace mirar esta con un vidrio microscopico que la aumenta prodigiosamente. Aterrados con la vista de su espantosa mole, nos abatimos é inutilizamos para buscar los medios que disminuyan el origen de nuestra tristeza, y cayendo en la desesperacion quedamos incapaces aun de recibir consuelos ni alivios.

En el mar tempestuoso de esta vida, donde son tan continuas las borrascas, no nos olvidemos jamas; de que debemos conducirnos con ellas como los buenos marinos sin abandonarnos jamas á la tristeza. Muy amenudo se supera todo el furor de los vientos y las olas mientras se conserva la serenidad suficiente para echar mano de cuanto puede precavernos del naufragio; pero el que desde luego abandona el timon, no se prometa ya sino su segura pèrdida. ¿Qué puede esperar el que se osbtina en permanecer en una casa que arda por todos cuatro lados, sino el acabar abrasado? ¿No arriesgaria mucho menos en probar á tirarse por una ventana? Asi es que el que se deja vencer de la tristeza sucumbe regularmente bajo el peso de la mala suerte, y al contrario el que en circunstancias espinosas tiene fuerza para sostenerse sale por lo regular

valentia que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen á la buena fortuna, que á su ánimo; y asi yo confieso que me he retirado, pero no huido; y en esto he imitado á muchos valientes que se han guardado para tiempos mejores.

Sí, que tiempos hay de acometer, y tiem-

---

triunfante. En nuestros contratiempos pues es necesario en primer lugar conservar la serenidad, mas necesaria entonces que nunca: confiar en la bondad de Dios y no dejar de emplear cuantos medios dicta la prudencia ó para salir del mal paso ó à lo menos para consolarse.

No hay, por otra parte señal mas infalible de la estremada cobardia de un hombre que cuando la adversidad le induce á desearse la muerte; y nada prueba mas la bajeza del alma que cuando acaba con su cuerpo por no sufrir las pesadumbres que le acosan. Un corazon verdaderamente generoso brilla mas en las persecuciones, y un espíritu firme tiene por cosa agena de si dejarse abatir por el infortunio. La paciencia triunfa de la mala fortuna; en vez de que la desesperacion, dándola armas, la sirve de trofeo. Es verdad que la prosperidad inspira á la mayor parte de los hombres demasiado apego á la vida y que la adversidad se la hace insoportable; pero las delicias de la primera son para el sabio tan insipidas como tolerable la amargura de la segunda; y de todas maneras el valor que nos precipita en la muerte, come dice el autor de los *Estudios de la Naturaleza*, no es sino el valor de un momento. Hay otro valor mas raro y mas necesario, que es el que nos hace sobrellevar cada dia, sin testigos y sin elogios, los contratiempos de la vida, y este es el de la paciencia. No se apoya en la opinion agena, ni en el impulso de nuestras pasiones, sino en la voluntad de Dios. La paciencia es el valor del virtuoso.

pos de retirar, y no ha de ser todo Santiago y cierra España: y en los estremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentia.

La valentia que se entra en la jurisdiccion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza.

Bien sé lo que es valentia, que es una virtud que està puesta entre los dos estremos viciosos, como son la cobàrdia y la temeridad; pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, que no que baje y toque en el punto de cobarde: que asi como es mas facil venir el pródigo á ser liberal que el avaro, asi es mas facil dar el temerario en verdadero valiente, que no el cobarde subir á la verdadera valentia.

El retirarse no es huir, ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja á la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana, y no aventurarse todo en un dia.

¿No sabes tu que no es valentia la temeridad? Las esperanzas dudosas han de hacer á los hombres atrevidos, pero no temerarios.

Tan de valientes corazones es tener sufrimiento en las desgracias, como alegria en las prosperidades. (55)

---

(55) La verdadera valentia es aquella que ni es necesario contenerla ni escitarla; el hombre de bien

VASALLOS.

De los vasallos leales es decir la verdad á sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ú otro vano respeto la disminuya.

VENGANZA.

Cuanto mas que el tomar venganza injusta (que justa no puede haber alguna que lo sea) va derechamente contra la santa ley que profesamos, en la cual se nos manda que hagamos bien á nuestros enemigos, y que amemos á los que nos aborrecen: mandamiento que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y mas de carne que de espíritu. (56)

---

la lleva consigo á donde quiera; á los combates contra el enemigo; á una reunion en favor de los ausentes y de la verdad; y á su lecho contra los ataques de los dolores y de la muerte. Asi retrata á esta virtud el autor del *contrato social*.

(56) Se suele decir que la venganza es el placer de los dioses; mas este dicho envuelve en sí mismo contradiccion, porque debe suponerse á la divinidad justa, y la venganza no es justicia. El no querer vengarse pudiendo indica tanta grandeza de alma como menosprecio del enemigo. Fuera de eso, la mayor parte de las ofensas ecsisten solo en la fantasia y no merecen llamar la atencion de un hombre sensato. No deja de ser ridículo que una palabra que el aire la lleva, una mirada que no es sino una contraccion del rostro, ó un movimiento del cuerpo sean capaces de alterar

VERDAD.

Si á los oidos de los príncipes llegase la verdad desnuda sin los vestidos de la lisonja.

---

la tranquilidad de un ser racional. Si se reflexionase debidamente que no depende siempre del hombre conducirse al gusto de otro, ciertamente superaria la tolerancia al resentimiento. Personas hay v g. que responden con frialdad ó indiferencia, ó tal vez con descortesia porque su caracter es brusco; semejantes individuos merecen por haber sido tan poco favorecidos de la naturaleza, mas bien nuestra compasion que nuestro enojo, debiendo mirárseles como á seres destituidos de racionalidad.

¿Y qué diremos de los desafios, transformados por el orgullo humano en hijos del pundonor, cuando lo son de la venganza y la insensatez? Nunca acabo de admirarme de las anomalias del siglo llamado de las luces, cuando veo que aun ecsiste en èl la preocupacion de los siglos del obscurantismo. Plumas mejor cortadas que la mia han probado lo ridículo y juntamente criminal de los duelos, y entre ellas la de un sabio ingles, cuyo pasage insertaré aqui por las profundas ideas que encierra. «Una noche que Faramundo rey de Francia fue á la estancia de Eucrates, le encontró tan abatido que le dijo con aquella agradable sonrisa que tan natural le era. ¿Por qué Eucrates está tan triste? ¿Hay acaso algun desgraciado á quien Faramundo no pueda consolar? Temo que lo haya, respondió el favorito: ahi afuera está un gentilhombre de buen continente y ricamente vestido, que parece se halla en la flor de su edad, y próximo á rendirse al peso de alguna grave afliccion, todas sus facciones manifiestan la angustia de su alma; pero me parece dispuesto antes á deshacerse en lágrimas que à caer en la desesperacion. Le he preguntado lo que deseaba: Hablar á Faramundo me ha respondido, y habiéndole rogado me comunicase su negocio, apenas ha podido responderme: Dignaos Eucrates, presentarme

otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada.

---

al rey, porque mi desgracia es demasiado dolorosa para referirla dos veces, y ni aun sé si tendré valor para decirla una sola. Entonces mandó Faramundo que entrase, y el gentilhombre se presentó con la mayor turbacion. El rey, que desde luego lo echó de ver, procuró serenarle diciéndole entre otras cosas que se acordase de que trataba con un amigo, y que como tal debia mirarle si podia dar algun remedio á su afliccion. "¡Oh gran Faramundo, contestó el gentilhombre, no hableis de un amigo al desgraciado Spinamonte! Yo tenia uno, pero ya no ecsiste; esta mano le ha muerto y Faramundo es el culpable. No vengo á pediros gracia; vengo á contaros el dolor que me consume y que no tengo fuerza de soportar. No hay ya para mi alegria ni placer en este mundo, y todo en él me parece un sueño, ó por mejor decir un delirio. Permitid ¡oh príncipe magnánimo! que apesar de vuestro escelente caracter os inculpe en la amargura de mi alma de ser cómplice en la efusion de la sangre generosa que hoy ha derramado mi mano. ¡Pluguiese al cielo que hubiese yo antes perdido la mia! Despues de haber hecho una corta pausa y coordinado sus ideas, prosiguió de este modo.

Hay cierta especie de autoridad en la afliccion, y pues que todos los hombres estan sujetos á ella, no hay uno solo que no esté obligado á darla audiencia. Bien persuadido estoy á que Faramundo se halla siempre dispuesto á escucharla. Sabed pues que he tenido la desgracia de matar esta mañana en desafio al hombre del mundo que mas amaba. La presencia de vuestra magestad me contiene lo bastante para no deciros que me volvais mi amigo, y que vos me habeis privado de él; y no me atreveré á esclamar. ¿Seria posible que el compasivo Faramundo destruyese á sus propios súbditos y que el padre de la patria degollase á su pueblo? Sin embargo haceis lo uno y lo otro. Es tan buscada la fortuna por todos, que la gloria y el

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.

Procura descubrir la verdad por entre las

---

honor de los súbditos se hallan entre las manos de su príncipe, porque él distribuye las gracias y los empleos y eleva ó abate á cuantos quiere. Asi es que los monarcas son responsables de todas las malas costumbres que se introducen en sus estados con perjuicio de sus órdenes. Una corte puede hacer que la moda y el deber caminen á la par, y jamas sucederá que se apruebe en ella el crimen, á no ser que sea tambien ella cómplice. Pero ¡ay! ¡la tiranía de una mala costumbre llamada falsamente pundonor, hace que en el reinado de Faramundo un duelista mate á su amigo, y el juez le condene, aunque apruebe su accion! ¿Qué significan todas las leyes, si los que las quebrantan no se esponen mas que á la muerte, y si el deshonor, que es el mayor de todos los males, recae sobre los que las observan? En cuanto a mí, no me es posible espresar los diferentes afectos de ternura y de pesar que me atormentan al repasar los lances de mi vida pasada con mi amigo; y mi alma está tan oprimida que me cuesta contenerme en presencia de Faramundo. »Al decir esto brotaron sus ojos un torrente de lágrimas, y se puso á gritar en alta voz: ¿Por qué Faramundo no habia de sentir las crueles angustias que me roen, y de las que él solo puede libertar en adelante á los otros? Aprenda de mí hasta donde llegan los remordimientos de los que han muerto á sus amigos por la falsa dulzura de su gobierno, y represéntese lo que clamará la sangre de todos los que han perecido por la inejecucion de sus leyes.»

Este pasage dice mas que muchas disertaciones voluminosas sobre la materia. ¡Podia pensarse asi en tiempo de Faramundo, y no se piensa generalmente de este modo en el siglo de la ilustracion!....

promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre. (57)

VESTIDO.

No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto dá indicios de ànimo desmazalado.

Vistete bien, que un palo compuesto nó parece palo: no digo que traigas diges ni gala, ni que siendo juez te vistas como soldado sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto. (Vease TRAGES)

---

(57) He aqui como se esplica acerca de la verdad uno de los mas célebres oradores sagrados que ilustraron el brillante siglo de Luis XIV: «Sobre todo hacen los grandes pública profesion de aborrecer la verdad, porque por lo comun les hace á ellos propios aborrecibles. Danla siempre los epitetos odiosos de *imprudencia* y de *temeridad*, porque sola la adulacion usurpa para con ellos el nombre glorioso de la verdad: demasiado felices serian en lo depravado del siglo en que vivimos en encontrar, no hombres que se atreviesen a decírsela, sino en que ellos la llegasen á conocer, à no ser para despreciarla, y para no creerse superiores à la verdad porque se ven en mayor elevacion que los que se la anuncian.»

Con este bello pensamiento tiene mucha analogia otro mas corto y no menos espresivo de un escritor frances eclesiástico de nuestros dias. "¿Qué es la verdad? preguntó á Jesus el presidente romano, y se apartó de él sin aguardar la respuesta." Este breve rasgo pinta muy bien la poca voluntad de los poderosos para escuchar la verdad, aun cuando manifiesten aparente deseo de oirla.

VIDA.

Pensar que en esta vida las cosas della han de durar siempre en un estado, es pensar en lo escusado, antes parece que ella anda todo en redondo, digo á la redonda. A la primavera sigue el verano, al verano el estio, al estio el otoño, y al otoño el invierno, y al invierno la primavera, y asi torna á andarse el tiempo con esta rueda contínua. Sola la vida humana corre á su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renovarse; si no es en la otra, que no tienen términos que la limiten. (58)

VIRTUD.

La senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son muy diferentes, porque el del vicio dilatado y espacioso acaba en muerte, y el de la virtud angosto y trabajoso acaba

(58) ¿Cuándo dejarán los hombres de calumniar á la naturaleza, esclama un escritor célebre del último siglo, y porque se quejan de que la vida es corta? El que sepa moderar sus deseos en términos de no anhelar que el tiempo transcurra, no la reputará ciertamente por demasiado breve. Vivir y gozar serán para él la misma cosa; y aun cuando deba fallecer joven morirá lleno de dias. En la incertidumbre de la vida humana huyamos sobre todo de sacrificar imprudentemente lo presente á lo futuro. Hagamos feliz al hombre en todas las edades, no sea que despues de mucho esmero muera sin haberlo sido en ninguna.

en vida, y no en vida que se acaba sino en la que no tendrá fin.

No pueden las tinieblas de la malicia ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor y de la virtud.

Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para que tener envidia á los que los tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. (59)

VIZCAINO.

Oyendo lo cual Sancho dijo: ¿quién es aqui mi secretario? y uno de los que presentes es-

---

(59) Al nombrar á la virtud, se ofrece inmediatamente por sí misma al pensamiento la imagen de Fenelon. En aquella obra que es el catecismo de los monarcas y cuyos preceptos bien seguidos harian la dicha de los tronos y de los pueblos esclama: "¡Dichosos los hombres á quienes la virtud se muestra tan hermosa como es! ¿Se podrá verla sin amarla? ¿Se podrá amarla sin ser feliz?»

Lleva la verdadera virtud en sí misma un candor y una dignidad que nada es capaz de contrahacer y en las que no puede uno equivocarse con tal que las estudie atentamente.

En otra obra no menos preciosa hace la siguiente reflexion: Despues de tantos años en que domina el vicio, aun es llamada la virtud, virtud..... no ha habido jamas hombre en el mundo que haya conseguido persuadir que es mas estimable ser engañador que sincero; ser arrebatado y malévolo que moderado y benéfico.

taban respondió: yo, señor, porque sé leer y escribir, y soy vizcaino. Con esa añadidura, dijó Sancho, bien podeis ser secretario del mismo emperador. (60)

VULGO.

Y no penseis, señor, que yo llamo aqui

(60) Cervantes debió creer la aptitud de los vizcainos para los empleos de secretarios, fundándose entre otras cosas en que en general son buenos calígrafos, ó como hasta ahora se ha dicho buenos pendolistas. Su propension á este egercicio inspiró al jocoso Don Francisco Gregorio de Salas, el chiste con que los retrata diciendo son capaces

Sin cansarse la cabeza
de escribir mas que el Tostado.

Pues que con motivo de lo que dice nuestro Cervantes, se trata de la feliz disposicion de los habitantes de las provincias cántabras para las artes, séame permitido tributar aqui el debido homenage à la memoria de D. José Patricio de Fica, natural de Bilbao, á quien debí todo el amor de un buen tio y curador. Sacerdote respetable, era despues de cumplidas las obligaciones de su ministerio un hombre dedicado á cuantos ramos de las artes estaban á su alcance, habiendo pocos que no lo estuviesen. Torneaba perfectamente, abria láminas en madera y cobre, construia y componia relojes de música, doraba, pintaba, y sin otro instrumento mas que sus manos formaba de cera las cosas mas preciosas; hacia forte-pianos, y habiéndose dedicado á tocar este instrumento á la edad de cuarenta y cinco años, llegó con pocas lecciones à ejecutar las obras de los maestros de aquella època, en cuyo ejercicio empleaba constantemente dos horas todas las noches. Escribia toda clase de caracteres de letra, en términos que aunque no le conoció personalmente, le cita en esta parte con elogio Don Torcuato Torío de la Riva en su tratado de Caligrafía.

vulgo solamente á la gente plebeya y humilde que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe puede y debe entrar en número de vulgo.



APENDICE.

Siendo natural el deseo de saber la vida de las personas célebres cuyas obras leemos; y como nunca será sobradamente conocida la del autor cuyos pensamientos acaban de esponerse, me ha parecido á propósito dar aqui una breve noticia de ella.

El autor del Quijote tuvo por patria á la famosa ciudad de Alcalá de Henares, donde nació en el año de 1547. Desde su tierna edad le inclinaron sus padres Rodrigo Cervantes y

Doña Leonor de Cortinas á los rudimentos literarios, con el fin de que siguiese alguna carrera lucrativa, tal como la del foro ó la iglesia que en nuestra patria han sido, por nuestra desgracia, las únicas sendas de la fortuna; mas como la fuerza de la inclinacion natural es mas violenta en los grandes ingenios como el de nuestro autor, le fue imposible resistir á la que le llevaba á los estudios amenos, sin pararse á considerar que por lo regular suelen estar en contradiccion con los intereses y comodidades de la vida.

Pudiéranle haber desengañado los primeros ensayos que hizo en esta corte de los conocimientos en letras humanas adquiridos bajo la direccion del maestro Juan Lopez, pues el mérito de los versos compuestos á la muerte de la desgraciada Isabel de Valois, no indicaban seguramente un gran talento. El mal éxito de sus primeras producciones le movió á salir de su patria y buscar fortuna en los paises estrangeros. Colocóse de camarero del cardenal Aquaviva y sentó despues plaza en las banderas de Marco Antonio Colona, bajo cuyo mando se halló en la memorable batalla de Lepanto, en donde triunfaron las armas cristianas de los turcos, vencida la escuadra de Selin II. Cervantes se portó en la accion con todo valor, sacando estropeada para toda su vida la mano izquierda, *para gloria de la diestra*, como él mismo lo dice, no con jactancia, sino con noble franqueza. A esta

desventura se siguió la de que regresando cuatro años despues a España en una galera, fue esta apresada por el famoso corsario Arnaute Mamí que le condujo cautivo á Argel. Sin embargo de ser su dueño un bárbaro insensible á los gritos de la humanidad y de la clemencia, como el mismo Cervantes lo refiere, no por eso se desalentó, sino que trató de buscar todos los medios posibles para recobrar su libertad. Huyó de la casa de su amo, ocultándose en una gruta abierta por un cautivo en un jardin á orillas del mar. Un mallorquin, llamado Viana, debia volver á aquel sitio en busca de Cervantes y de otros compañeros asi que se rescatase; y puede imaginarse el ansia con que aquellos infelices ansiarian que el rescatado volviese á su patria, equipase una embarcacion y se arrimara á la costa de Argel.

Su dilatada esperanza les salió vana por que aunque Miguel de Cervantes alentaba y animaba á todos, y aunque el mallorquin cumplió con su promesa, equipó el buque y volvió en busca de los escondidos, hizo la mala suerte que fuese reconocido en el momento en que iba á tomar tierra, con lo que temeroso del peligro que le amagaba, pues los moros empezaban á alarmar la costa, hubo de hacerse de nuevo al mar y no volvió ya á aparecer. El valor de Cervantes no se abatió con este nuevo contratiempo, y aun le aguardaban otras pruebas mas rigorosas. Consiguió inspirar nuevas esperanzas de que volveria

Viana á sus compañeros, cuando uno de ellos fue el que les vendió, dando parte al rey Azan del secreto de la cueva y llegando su bajeza hasta presentarse á la cabeza del destacamento que fue á prenderlos. Cervantes, siempre sereno y dueño de sí mismo, se imputó á sí solo el plan de la empresa, ofreciéndose al castigo para que se libertasen de él sus compañeros. No fue poca la admiracion general en Argel al ver que reclamado por Arnaute Mamí, no le dió castigo alguno, llevado sin duda de cierto respeto hácia su noble osadia. Parecia que Cervantes desafiaba cada vez mas á su mala fortuna, pues armó otro y otros proyectos, que igualmente se malbarataron, y concibió por último el mas atrevido, cual fue el de sublevar á todos los esclavos de Argel, libertarlos á todos y apoderarse de la plaza. El rey Azan á cuyos oidos llegó la noticia de este designio, ya no dió por *seguros sus cautivos*, *su reino y sus bageles si no tenia asegurado por sí mismo al manco Español*, que con estas palabras se espresó, y le compró de su primer amo, á fin de tenerle bajo una vigilancia mas inmediata y rigorosa. Permaneció pues cautivo hasta el año de 1580. Su madre Doña Leonor de Cortinas apromtó unos trescientos ducados, y los religiosos trinitarios completaron lo restante hasta la cantidad de 500 escudos que pedia el moro por su libertad.

A principios del año de 1581 volvió á su patria, ya que no á sufrir los hierros de Ar-

gel, á tolerar los no menos crueles de un militar indigente. Entonces fue cuando desesperanzado de las pocas ventajas que podia prometerse en la milicia, volvió á entregarse á su primera inclinacion y admirable inventiva. Eran de moda las novelas pastoriles en las que sus autores se retrataban á sí propios y á sus queridas bajo nombres pastoriles, y llevado de la corriente dió á luz su *Galatea*, novela que se imprimió en Madrid el año de 1584, retratando con este nombre á Doña Catalina Salazar, con quien se casó á poco tiempo despues de publicada dicha obra, que fue la que le empezó á dar nombre entre los literatos. Facil es de concebir que si la situacion de Cervantes era poco acomodada mientras permaneció soltero y no teniendo que mirar mas que por sola su persona, se aumentarian por precision sus necesidades asociándose una compañera, aun cuando esta llevase alguna cosa al matrimonio. Tuvo pues que dedicarse á escribir para el teatro, y él mismo, que conocia que *el cielo no quiso concederle la gracia de ser poeta*, al hablar de sus comedias las juzga con una moderacion digna de todo elogio, sin que pueda negársele en justicia que conocia todas las leyes de la dramática, pues lo manifiesta muy bien al hablar en el Quijote de las piezas de su época. Dejó de escribir para el teatro y le ocupó Lope de Vega, (ingenio verdaderamente monstruoso en este ramo de la poesia por su fecundidad y sonoros versos), y

hasta que se imprimió la primera parte del Quijote no se tiene noticia de obra alguna que diese á luz, probablemente porque el cuidado de subsistir le forzaria á buscar otros medios de adquirirse el dinero, mas instantáneamente que suelen proporcionarlo las producciones del ingenio. Se sabe que anduvo en todo este intérvalo vagando por diferentes puntos de España en busca de una colocacion á que tan digno le hacian sus talentos y sus servicios militares, pero que su mala estrella le negaba obstinadamente.

Pasó desde Madrid á Sevilla y desde Sevilla á la Mancha, en uno de cuyos lugares se vió atropellado por sus vecinos, maltratado y conducido á la carcel, segun se cree por haber ido á percibir de orden superior algunos impuestos.

Este nuevo infortunio, aunque agravando tantos como sobre él cargaban, fue el origen de la obra que corrigió á su siglo; y la carcel fue la cuna de la celebridad de su autor. Lejos de abatirse entre las cadenas, le sugirieron ellas el libro mas ingenioso y festivo, y aun puede decirse doctrinal, que ha producido el espíritu humano: allí se compuso el Don Quijote. Los libros caballerescos habian atestado á España; los idiotas admiraban sus despropósitos, sus maravillas entretenian la credulidad de los simples, y su inmoralidad corrompia la educacion y las costumbres, habiendo sido inútiles contra su ascendiente las serias

declamaciones de algunos sabios de aquel tiempo, que el vulgo no las leia, ó no las entendia aun cuando las leyese. Cervantes, para vencer al enemigo, tomó sus propias armas, y escribió tambien un libro de caballeria que los superára á todos en novedad y en placer, sin necesidad de valerse para ello de inverosimilitudes ni anacronismos; y que agradase á toda clase de personas *en cualquiera sazon*, *en todo tiempo*: asi es que cuanto mas se considera esta obra, tanto menos se acierta á decidir cual deba admirarse mas entre la imaginacion que la inventó, el gusto con que se ejecutó ó la diccion con que se espresaron sus pensamientos. Aun mucho mas asombra esta reunion de circunstancias literarias, si se reflexiona que vió la luz en el siglo diez y seis, siglo que fue mas bien de disputas y erudicion pedantesca, que de luces y buen gusto.

El mérito de esta obra, el análisis de sus bellezas, el parangon de él con las obras maestras de imaginacion, han sido objeto que ha ocupado á muchas y discretas plumas; y por lo mismo nos abstendremos de tratar aqui de un punto tan examinado y reconocido, dejando á la obra, para seguir á su desdichado autor.

Viendo Cervantes que cuando se publicó la primera parte del Quijote en el año de 1605 no llegaba á comprenderse tan de pronto la finísima sátira que encerraba, ocurrió á su fecundísimo ingenio hacer una crítica aparente

de ella, para que de este modo la buscasen y entendiesen todos mejor. Compuso pues el *Buscapie*, obra que desgraciadamente no ha llegado á nuestra época, y á favor de tan aguda estratagema logró que el Quijote fuese en poco tiempo universalmente leido.

Este triunfo no pudo tolerarlo la envidia. Los poetas confundidos, se desataron contra el autor para arrebatarle una gloria á que no podian aspirar, y Villegas, entre otros, se atrevió á zaherirle de mal poeta, llamándole *Quijotista*. Otro de menos nombre todavia que Villegas, como quien pretendia defender á Lope de Vega tuvo la necia osadia de querer remedar á Cervantes y continuar su obra, para mejorarla segun decia, llegando á tachar de humilde el estilo de Cervantes, y á burlarse de él, dándole en cara que era pobre, viejo y manco. El autor del Quijote se defendió bien opuestamente á la bajeza con que se le censuraba y ofendia, y para reducir á eterno silencio á su adversario, no hizo mas que publicar la *segunda parte del Quijote*, que escede à la primera en gusto y correccion. Burlóse á veces en ella de la poca gracia de su antagonista por boca de sus mismos protagonistas caballero y escudero, y consiguió que desde entonces hasta el dia en que la lectura del Quijote de Avellaneda no puede ya perjudicar á la reputacion sancionada del suyo, sean raros los que hayan leido la continuacion de aquel envidioso remedador.

El público admitió muy bien las *Novelas* y el *viage al Parnaso*, que se publicaron entre la primera y segunda parte del Quijote. Muchas de las primeras son una pintura de las costumbres de su tiempo, y otras una graciosísima sátira como la de los *perros de Maudes.* El *viage al Parnaso* supone que los malos poetas le atacaban y que viniendo Mercurio á España á implorar el auxilio de los buenos, toma por guia á Cervantes, que marcha en su compañía y se encuentra en aquella jornada. Esta ingeniosa invencion la imitó donosamente en prosa en este siglo nuestro Don Leandro Fernandez de Moratin en su *Derrota de los Pedantes.* Consiguió Cervantes en ella manifestar lo deplorable de su situacion, suponiendo que Apolo recibe en un jardin y que ocupados todos los asuntos por los poetas, no queda para él ninguno, y le aconseja el Dios que no obstante todos los méritos que alega, doble su capa y se siente sobre ella, y que se ve precisado á responderle que no la tiene y à quedarse en pie apesar de todos sus merecimientos. Este modo de quejarse de lo desvalido que se miraba cuando otros poetas gozaban de bienes y estimacion, es tan noble como ingenioso.

Buscó para Mecenas de la primera parte del Quijote al duque de Bejar, el cual despues que hubo admitido este obsequio no sin dificultad se entibió en favorecerle, por sugestiones de una persona eclesiástica que tenia grande autoridad en su casa. El altercado entre

Don Quijote y otro individuo de la misma clase en la casa del duque, y la acrimonía con que se esplica contra el caballero andante que se empeña en probar la escelencia y verdad de todas las historias caballerescas, es la manera con que se vengó Cervantes de la mala obra que le hizo aquel eclesiástico indiscreto desconceptuándole con su protector, pues retrata su orgullo y encarnizamiento en la referida escena. No se condugeron tan mezquinamente con Cervantes el conde de Lemos y el Arzobispo Sandoval, que la posteridad mirará siempre con aprecio por haber mirado por la subsistencia del desgraciado ingenio señalándole una pension, aunque esto sucedió cuando era ya de avanzada edad y no podia eximirle de penosas privaciones. Sin embargo el noble corazon de Cervantes rebosaba de gratitud, y en diferentes pasages de sus obras no encuentra en medio de la fecundidad de su pluma, términos que le parezcan suficientes para espresarla. Cervantes que llegó á pagar el mal con el bien, elogiando á los mismos que se le declararon enemigos, ¿qué no sentiria para satisfacer á su gratitud respecto á quienes le hicieron algun bien? Dedicó pues al conde los *Trabajos de Pérsiles*, obra de la que estaba èl muy contento y en la que siguió el modelo de la novela del griego Heliodoro, declarando abiertamente que *aquel libro seria el mejor de los de entretenimiento*, pero debió ser este un alucinamiento de autor, y la posteridad no

ha confirmado este juicio. Cierto es que abunda en lances de novedad é interes; que muchas pinturas tienen verdad, y que es gallarda su narracion; pero se advierte rota la unidad con la profusion de episodios y le falta un fin moral que es el alma de semejantes composiciones. Esta obra fue una de las postreras de su vida, en cuyo último periodo tenia ya concluidas ó cerca de concluirse las *Semanas del jardin*, el *Bernardo* y la segunda parte de la *Galatea*.

Hacia ya tiempo que le aquejaba un afecto de hidropesia, cuyos ataques sobrellevaba con aquella alegria filosófica que jamas le desamparó, como hija de su virtud, y de sus trabajos y amor á las letras El mismo describe con admirable serenidad los tràmites de ella, refiriendo el viage que hizo desde Esquivias á esta corte, en el que un estudiante le desengañó de que su achaque no tenia cura. Se fue pues agravando este sucesivamente hasta el dia 18 de abril de 1616 en el que se le administró la Uncion. Entonces fue cuando mirando á la muerte con un noble desprecio, echó Cervantes el sello á su valor y su gratitud escribiendo á orillas del sepulcro la dedicatoria del Pérsiles, con una entereza que no es concebible en aquel trance en que los demas hombres se olvidan de todo. Esta carta puede mirarse como la última hoja de la corona literaria de Cervantes; y siendo tambien su último pensamiento, tócale entre los suyos este

sitio. Decia asi: "A Don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos. &c. Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: Puesto ya el pie en el estribo: quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo
Con las ansias de la muerte,
Gran Señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la Extremauncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de V. E., que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E bueno en España, que me volviese á dar la vida: pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos: y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E., regocíjome de verle señalar con el dedo, y realègrome de que salieron verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavia me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las Semanas del jardin y

del fàmoso Bernardo: si á dicha, por buena ventura mia, que ya no seria sino milagro, me diese el cielo vida, las verá, y con ellas el fin de la Galatea, de quien sé está aficionado V. E., y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios á V. E. como puede. De Madrid á diez y nueve de abril de mil y seiscientos y diez y seis años.”

Esta sola carta en tales circunstancias atestigua la calma y tranquilidad de su alma, y recuerda toda la de Sócrates filosofando tranquilamente con sus amigos despues de haber bebido con mano firme la mortal cicuta. Desde la fecha de ella fue empeorando hasta el dia 23 del mismo mes de abril, en que acabó de padecer á los sesenta y ocho años de edad. Sus funerales correspondieron á la pobreza y oscuridad de su vida; y le condujeron al sepulcro los terceros de la orden de San Francisco como hermano que fue de dicha orden, enterrándole como lo habia mandado, en la iglesia de las monjas trinitarias de esta corte, donde yacen sus restos igualmente desconocidos; por ignorarse el sitio donde se depositaron.

Este olvido y abandono forman el mayor contraste con la celebridad de su nombre, que desde el momento de su muerte fue creciendo y aumentándose, no tan solo por España sino por toda Europa. Las repetidas ediciones de sus obras han producido sumas cuantiosísimas enbeneficio de otros, y él carecia sin

duda muchas veces del cotidiano sustento. ¡Tal es la suerte de los ingenios, particularmente en nuestra patria! Olvídaseles y aun se les maltrata cuando viven, y se deja al cuidado de la posteridad hacerles la justicia que se les debe. ¡Tardía y triste compensacion....!

Aun faltó á Cervantes por muchos años despues de muerto un público testimonio del aprecio de su patria, consignados solamente en los elogios de los literatos y en la voz general, estando reservado el justo pago de esta deuda al reinado de Fernando VII, tan abundante en sucesos notables. El único periódico de aquel tiempo fuera del ministerial, el *Correo Literario y Mercantil* empezó á promover en varios de sus números la idea de un monumento á la memoria del autor del Quijote; el Excelentísimo Señor Don Manuel Fernandez Varela, protector decidido de las artes y las letras, y cuya muerte llorarán por mucho tiempo infinitos desvalidos, adoptó el pensamiento con ardor, dió los pasos convenientes con el rey, y por su direccion se construyó en Roma una estatua de bronce de Cervantes y se trasladó á esta corte. El designio del comisario era aun mas vasto y transcendental á las ciencias. Queria comprar la casa en que vivió y murió Cervantes, en la calle que ahora lleva su nombre, cuyo repartimiento interior era el mismo que tenia cuando la habitó Cervantes; pensaba alhajarla con muebles de aquel tiempo, iguales á los que consta por do-

cumentos que tenia Cervantes, y colocar en una de las piezas el retrato de él de madera en accion de estar escribiendo en su despacho, y establecer en dicha casa una academia de bellas letras, con el título de *academia de Cervantes.* Este hubiera sido un objeto de suma curiosidad é interes para naturales y estrangeros; pero el dueño se negó abiertamente á enagenar la casa; á la que queria dar otra forma moderna; y asi hubo de contentarse el celo patriótico del comisario con que se aviniese á que se colocára en la fachada sobre la puerta un hermoso medallon de mármol con el busto en relieve de Cervantes, y una breve inscripcion de haber sido aquella la casa donde vivió y murió y la fecha del dia y del año.

Aunque decretado todo esto en vida de Fernando VII, no tuvo su completa ejecucion hasta el de su augusta hija Doña Isabel II; y la estatua colocada sobre un pedestal de piedra con dos inscripciones en latin y castellano, y dos relieves en bronce alusivos á pasages del Don Quijote se colocó en la plazuela llamada hoy de las Cortes, y antes de santa Catalina, el año de 1834 habiéndola cercado posteriormente con una verja de hierro que la resguarde y adorne.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE MANUAL.

A.

Adulacion. 9
Afrenta. 10
Agüeros. 11
Alba. 13
Amantes. 14
Ambicion. . . . . id.
Amigos. 15
Amor. . . . . id.
Armas. 17
Artilleria. 19

B.

Barcelona. 20
Bestias. 21
Bien y mal. . . . . id.

C.

Caballeros. 22
Caballeria andante. 24
Caballeros andantes. 25
Caballos famosos. 29

Calumnia. 29
Casado. 30
Caza. 33
Censores. . . . . id.
Combate naval. 34
Comedia. . . . . id.
Comparaciones. 40
Cosas dificiles. 41
Criados. . . . . id.
Cuidados. 42
Culpado. 43
Curiosidad. . . . . id.

D.

Desdicha. . . . . id.
Diligencia. 44

E.

Ebro. . . . . id.
Enemigos. . . . . id.
Enmienda. . . . . id.
Envidia. 45
Ermitaños. . . . . id.
Escritores. 46
Esperanza. 47
Estudiante. . . . . id.

F.

Fábulas. 48

Fama buena. 49
Farsantes. 51
Fortuna. 52

G.

Gigantes. . . . . id.
Gracias. . . . . id.
Grandes y ricos. 53
Guadiana. . . . . id.

H.

Hambre. 54
Hechizos. . . . . id.
Heredero. . . . . id.
Hermosura. . . . . id.
Héroes. 56
Hidalgas. . . . . id.
Hijos. . . . . id.
Historiadores y poetas. 57
Honestidad. 59

I.

Igualdad en la muerte. . . . . . . id.
Imitacion. . . . . id.
Impresiones. 60
Inclinaciones. 61
Ingenio (poco premio del). . . . . id.
Ingratitud. 62

J.

Jueces. . . . . id.
Justicia. 63

L.

Lágrimas. . . . . id.
Letras. 64
Leyes. . . . . id.
Libertad. . . . . id.
Libros. 65
Libros de caballerias. . . . . . . id.
Linages. 66

M.

Médicos. 68
Memoriales. 69
Milagros. . . . . id.
Muerte. . . . . id.
Muger. 72
Mundo. 75
Música. 76

N.

Naciones (diferentes). . . . . . . id.
Necesidad. 77
Noche. . . . . id.

P.

Pasion. 78
Patria. . . . . id.
Pereza. 79
Plumas. . . . . id.

Pobreza. . . . . id.
Poesia. 80
Pragmáticas. 86
Premios. . . . . id.
Pretensiones. . . . . id.
Prudencia. 87
Pueblo. . . . . id.

R.

Reinos. . . . . id.
Reprensiones. 88
Rotunda. 89

S.

Salud. . . . . id.
Sepulcros. 90
Siglo de oro. 91
Sitios públicos. 95
Soldado. 96
Sueño. 99

T.

Templanza. 200
Traducciones. 101
Trages. 103
Tristeza. 104

V.

Valentia. 105
Vasallos. 108

Venganza. 108
Verdad. 109
Vestido. 112
Vida. 113
Virtud. . . . . id.
Vizcaino. 114
Vulgo. 115

APENDICE. 117

Obras que se hallan de venta en la Imprenta *y* Libreria *de* Boix, *calle de Preciados, núm.* 19.

Astolfo, viages á un mundo desconocido, su historia, leyes y costumbres. Obra original por D. F. M.*** Dos tomos en octavo.

Arte de agradar á las mugeres, por el conocimiento de su caracter, cualidades y pasiones. Un tomito en diez y seis de mas de 300 páginas en glosilla.

Abdeker, ó las intrigas del serrallo, y arte de conservar la hermosura. Un tomito en octavo.

Amalia de Mansfield. Cuatro tomos en diez y seis.

Arte de bella produccion para señoritas. Dos tomos en octavo.

Alfonso, ó el hijo natural. Un tomo en diez y seis.

Amor y religion. Un tomo en diez y seis.

Amor y muerte, ó la hechicera. Un tomo en diez y seis.

Almaida y Rogerio. Dos tomos en octavo.

Adelaida ó la secreta simpatia de la naturaleza. Dos tomos en diez y seis.

Antídoto de un maestro de primeras letras contra el filosofismo. Un tomo en octavo.

Cartas de Napoleon á Josefina. Tres tomos en dozavo.

Chispas de erudicion. Un tomo en octavo.

Consideraciones acerca del gobierno representativo, por Mr. Descubes, y traducidas al castellano por don Pedro Barinaga. Un tomo en octavo.

Compendio de la historia de España. Dos tomos en octavo.

Chantreau. Gramática francesa. Un tomo en cuarto.

----- Compendio. Un tomo en octavo.

Cartas sobre la Italia. Tres tomos en octavo mayor.

Cajoncitos de Anita. Un tomo en octavo.

Croiset. Diario del cristiano. Un tomo en octavo.

Corina ó Italia. Cuatro tomos en diez y seis.

Diccionario citador. Un tomo en octavo mayor.

----- de cambios y arbitrages. Un tomo en octavomayor.

Defensa de los pueblos. Un tomo en octavo.

Desengaño de malos traductores. Un tomo en octavo.

El Padre Goriot, historia parisiense, por Balzac. Dos tomos en octavo.

El falso profeta. Un tomo en octavo.

El cristianismo descubierto. Un tomo en octavo.

El hombre original ó Emilio en el mundo. Dos tomos en dozavo.

El hijo del carnaval. Dos tomos en octavo.

El Solitario. Dos tomos en diez y seis.

El sepulcro de Napoleon. Un tomo en octavo.

El castillo de Saniverto. Un tomo en octavo.

El Voyleano ó la exaltacion de las pasiones, Dos tomos en dozavo.

El emigrado francés. Un tomo en diez y seis.

El sepulcro de Ana. Dos tomos en diez y seis.

El oficial aventurero. Dos tomos en diez y seis.

El caballero de San Jorje. Un tomo en octavo.

El esposo infiel. Un tomo en octavo.

El franco Breton y Barqueros de Besons. Un tomo en diez y seis.

El error de un buen padre y la escuela de la amistad. Un tomo en diez y seis.

El melonero infalible. Un tomo en octavo.

El orden natural y esencial de las sociedades políticas. Dos tomos en octavo.

Florian. Numa Pompilio. Un tomo en octavo.

---- La Estela. Un tomo en octavo.

Fábulas de Fedro. Un tomo en octavo.

Fábulas de Samaniego. Un tomo en octavo.

Guia de las madres. Un tomo en octavo.

Gran floresta, miscelánea de chistes. Un tomo en cuarto.

Historia de Hipólito, conde de Duglas, por Madama d' Aulnoy. Dos tomos en octavo.

Historia de los frailes. Tres tomos en dozavo.

Herpin recreaciones químicas. Dos tomos en cuarto.

Hada benéfica, amiga de los niños. Un tomo en octavo.

Iriarte. Lecciones instructivas de historia y geografia. Un tomo en octavo.

Julio y Adelina. Un tomo en dozavo.

Juanita ó la inclusera. Un tomo en octavo.

Jorje, ó uno entre mil. Un tomo en dozavo.

Juicios atados y pensamientos sueltos ó juguetes de imaginacion joco-serios. Un tomo en octavo.

Los Incas, historia del Perú. Dos tomos en dozavo mayor.

Las calaveras ó la cueva de Benidoleig. Un tomo en diez y seis.

La abadesa ó las intrigas inquisitoriales. Dos tomos en dozavo.

Las ruinas de Santa Engracia ó el sitio de Zaragoza. Dos tomos en diez y seis.

La estrangera. Dos tomos en diez y seis.

La hija de las olas. Un tomo en octavo.

Los Natchez. Dos tomos en octavo.

La sacerdotisa. Un tomo en diez y seis.

La Nueva Eloisa. Tres tomos en octavo.

La locura española. Dos tomos en octavo.

Los patricios. Un tomo en octavo.

La Cecilia, ó la virtud en los trabajos. Un tomo en diez y seis.

Laborde. Geografia fisica. Un tomo en cuarto.

La libertad, por A. Creuze de Leser. Un tomo en octavo mayor.

La familia de Vieland. Un tomo en diez y seis.

Manual político constitucional para uso de los artistas y labradores. Un cuaderno en octavo en rústica.

Matilde ó las cruzadas y su continuacion. Cuatro tomos en octavo, última edicion.

Manual del disector. Un tomo en octavo.

Manual de curiosidades. Un tomo en diez y seis.

——— de miniatura. Un tomo en octavo.

Método de aprender á leer. Un tomo en octavo.

No amar ó las tres amigas. Un tomo en diez y seis.

Noches lúgubres. Un tomo en diez y seis.

Oscar y Amanda. Cuatro tomos en octavo: nueva edicion.

Palemon, cuento pastoril. Las veladas ó cuentos de una tertulia y el buen marido. Un tomo en diez y seis.

Quevedo. Obras escogidas. Cinco tomos en diez y seis.

Reguera. Derecho patrio. Dos tomos en diez y seis.

Rodriguez. Ejercicios. Cuatro tomos en octavo.

Reflexiones sobre la organizacion y táctica de las tropas ligeras. Un tomo en octavo.

Retratos de los Papas. Dos tomos en octavo.

Rodrigo y Paulina. Tres tomos en octavo.

Safo y Faon. Un tomo en diez y seis.

Simon de Nantua. Un tomo en octavo.

Teodora, ó la heroina de Aragon. Un tomo en diez y seis.

Vida de Luis Felipe I de Orleans, Rey de los franceses. Un tomito en diez y seis marquilla.

Viages de un Bracma. Un tomo en diez y seis.

Viage á la luna. Un tomo en dozavo.

Veladas de San Petersburgo. Tres tomos en dozavo mayor.

Vida de Contreras. Un tomo en octavo.

Valeria ó la caprichosa penitencia. Un tomo en diez y seis.

Zaragoza. Compendio de mitología. Un tomo en cuarto.

EN PRENSA.

D' Abd-el-Kader, ó el prisionero entre los árabes. Dos tomos en octavo.

Mi residencia en Francia, por J. Fenimore Cooper. Tres tomos en octavo.

